ALIX

LAS LEGIONES PERDIDAS

JACQUES MARTIN

OIKOS - TAU

JACQUES
MARTIN

LAS LEGIONES PERDIDAS

OIKOS-TAU

Versión castellana de
D. BAS

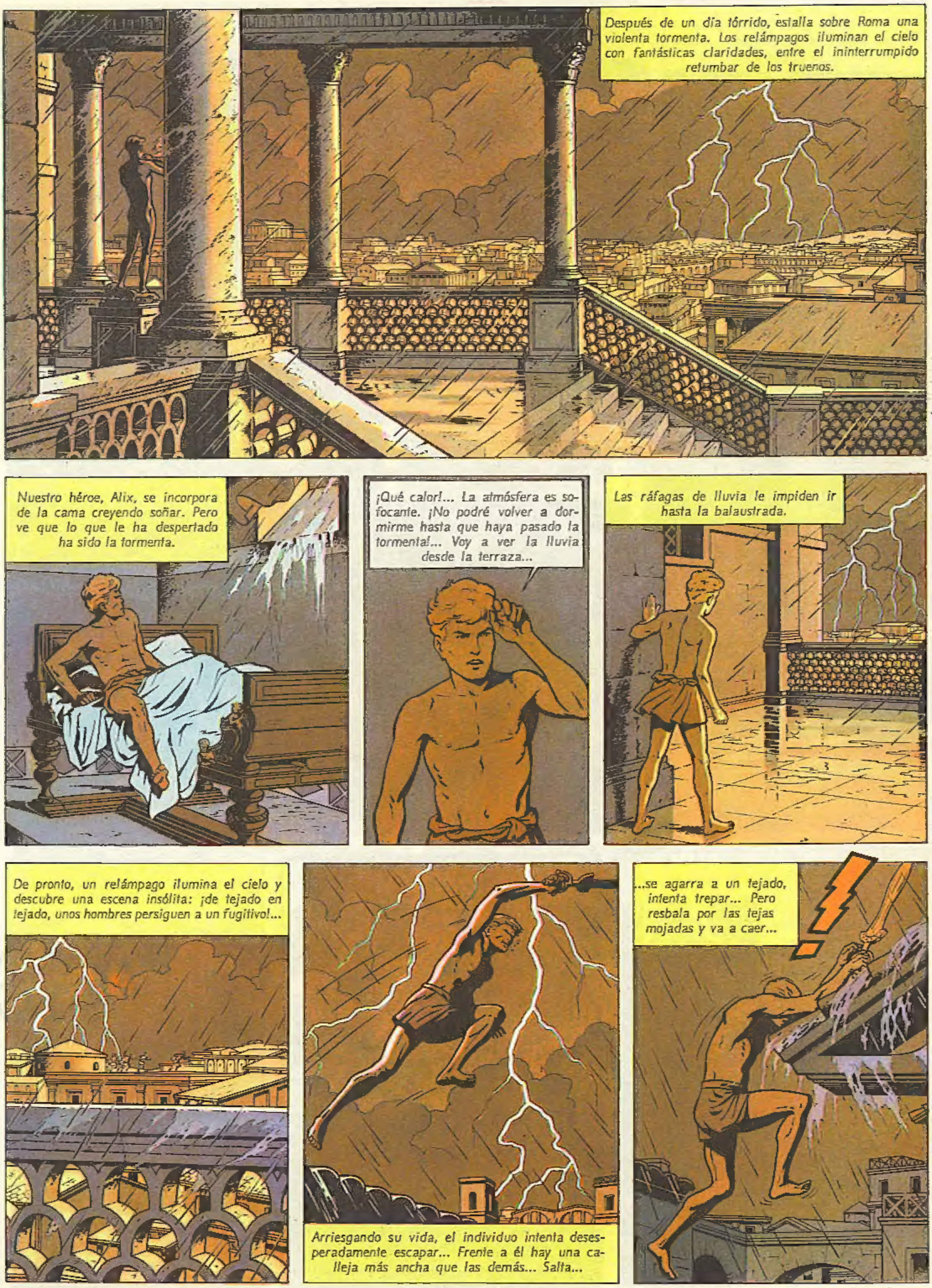
Primera edición en lengua castellana 1970
© Copyright by Editions Casterman, Paris - Tournai

N.º Regtro. 7.879-69
Depósito Legal: B-1.200-1970

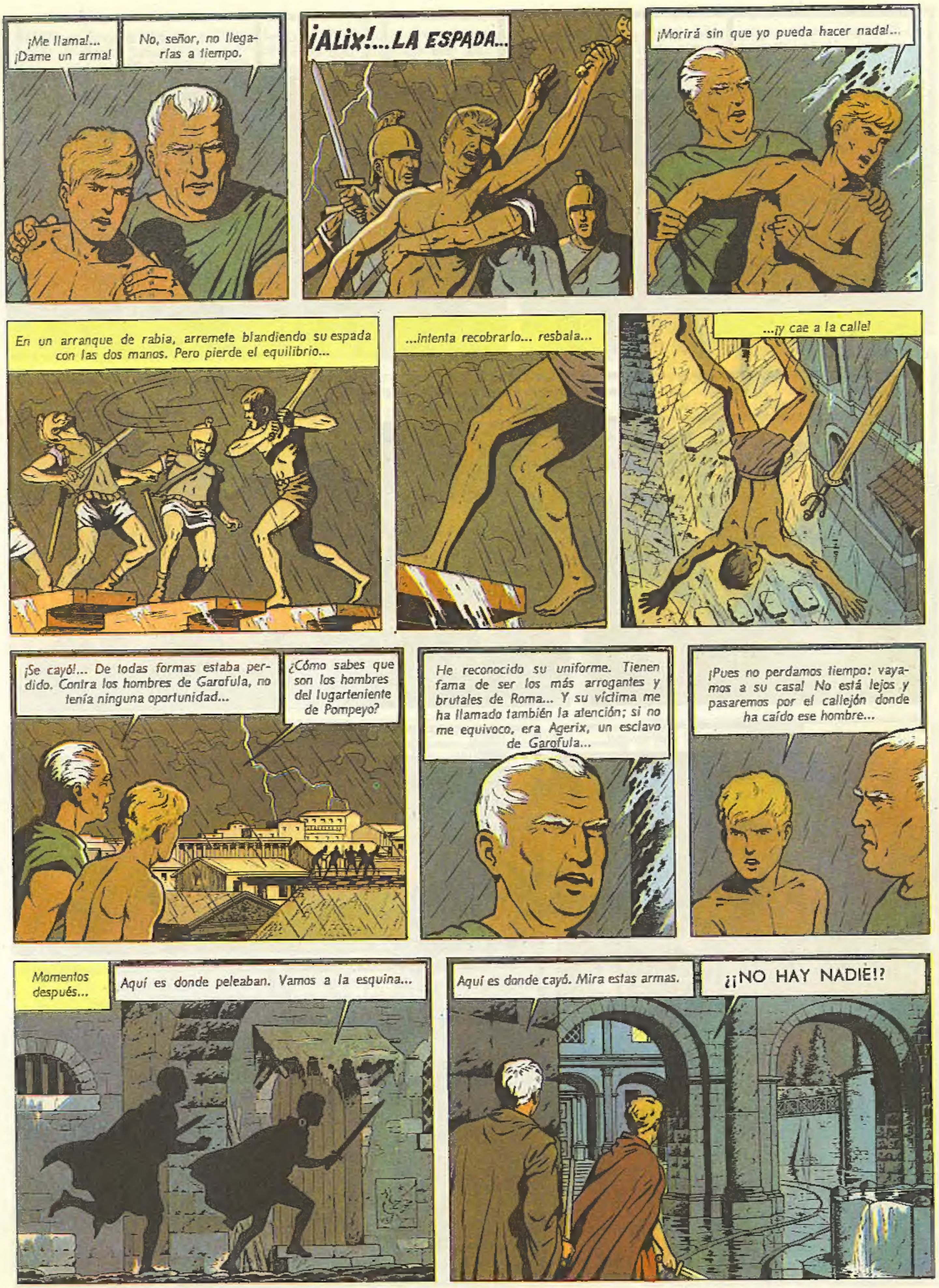
© oikos-tau, s. a. - ediciones
Apartado 5347 - Barcelona

Derechos reservados para todos los países de habla castellana

Impreso por Industrias Gráficas García
Montserrat, 12-14 - Vilassar de Mar (Barcelona - España)


Después de un día tórrido, estalla sobre Roma una violenta tormenta. Los relámpagos iluminan el cielo con fantásticas claridades, entre el ininterrumpido retumbar de los truenos.
Nuestro héroe, Alix, se incorpora de la cama creyendo soñar. Pero ve que lo que le ha despertado ha sido la tormenta.
¡Qué calor!... La atmósfera es sofocante. ¡No podré volver a dormirme hasta que haya pasado la tormenta!... Voy a ver la lluvia desde la terraza...
Las ráfagas de lluvia le impiden ir hasta la balaustrada.
De pronto, un relámpago ilumina el cielo y descubre una escena insólita: ¡de tejado en tejado, unos hombres persiguen a un fugitivo!...
Arriesgando su vida, el individuo intenta desesperadamente escapar... Frente a él hay una calleja más ancha que las demás... Salta...
...se agarra a un tejado, intenta trepar... Pero resbala por las tejas mojadas y va a caer...

En un esfuerzo, se aferra a un saliente y queda suspendido en el vacío sin soltar su pesada espada.
Jadeante, logra trepar de nuevo, penosamente, con las uñas ensangrentadas.
Sus adversarios, que han dado un rodeo para evitar la calleja, se ciernen sobre él.
El hombre entabla combate con su espada.
Dos de los perseguidores son derribados, y sus desesperados gritos se unen al fragor de los truenos.
Ante la superioridad numérica, el hombre debe batirse en retirada, y termina acorralado en lo alto de las vigas de una pérgola.
Con gran interés, Alix ha ido hasta la balaustrada.
¡Señor!... ¡Señor!... ¿Qué haces ahí?... No te he visto en la cama y te he buscado por toda la casa... ¡Pero, si estás empapado!...
¡Mira!... Un hombre batiéndose contra una jauría... ¡No podemos dejar que lo asesinen!...
A pesar de su valor, su situación es desesperada.
De pronto, nuestro amigo queda estupefacto al oír al desconocido gritar, entre el retumbar de los truenos...
?
¡ALIX!... ¡ALIX!...


¡Me llama!... ¡Dame un arma!
No, señor, no llegarías a tiempo.
¡ALIX!... LA ESPADA...
¡Morirá sin que yo pueda hacer nada!...
En un arranque de rabia, arremete blandiendo su espada con las dos manos. Pero pierde el equilibrio...
...intenta recobrarlo... resbala...
...¡y cae a la calle!
¡Se cayó!... De todas formas estaba perdido. Contra los hombres de Garofula, no tenía ninguna oportunidad...
¿Cómo sabes que son los hombres del lugarteniente de Pompeyo?
He reconocido su uniforme. Tienen fama de ser los más arrogantes y brutales de Roma... Y su víctima me ha llamado también la atención; si no me equivoco, era Agerix, un esclavo de Garofula...
¡Pues no perdamos tiempo: vayamos a su casa! No está lejos y pasaremos por el callejón donde ha caído ese hombre...
Momentos después...
Aquí es donde peleaban. Vamos a la esquina...
Aquí es donde cayó. Mira estas armas.
¡¡NO HAY NADIE!?

¡Un casco y un trozo de espada!... No ha sido presa fácil para los hombres de Garofula...
¡En efecto!... Y yo diría que el cuerpo del fugitivo ha caído en este pozo y se han apresurado a sacarlo...
Mira, señor: hay luz en casa de Garofula. ¡No hay duda: algo extraordinario habrá sucedido!
Si llamamos a estas horas no nos van a abrir... Y menos después de la escena que hemos visto...
Esperemos a mañana. Y, mientras, reflexionaremos y elaboraremos un plan de acción.
Tienes razón... Tú irás al mercado de esclavos en busca de información sobre el desconocido... Mientras, yo iré a visitar a Garofula.
A la mañana siguiente, mientras Heliodoro pregunta...
...Según mis tablillas, no he vendido nada a Garofula hace más de un año... Pregunta a Asiáticus, puede que él haya negociado con ese señor...
...Alix espera a Garofula.
¡Al fin!... ¡Ahí viene!...
¡Salud Garofula!...
¡Pero, qué agradable sorpresa!... ¿Tú aquí, Alix?...
Perdona que venga a molestarte tan temprano, pero debo hablarte.
¡Me tienes intrigado! Dime...
He venido a traerte esto... Uno de tus hombres lo perdió anoche cerca de mi casa; ¿no es un poco raro?

Mmm... ¡Sí!... Tuvieron que perseguir a un esclavo ladrón... y gracias a los dioses, mis hombres lo cazaron... ¡No sin luchar, claro!...
No hacía falta que te molestaras en traerme esto: un casco o un esclavo de más o de menos tienen poca importancia...
¡Al contrario! Este asunto tiene mucha para mí. Tu esclavo me pidió ayuda; creo que venía a mi casa cuando tus hombres lo alcanzaron... ¡Quisiera saber por qué!... Ya que ese hombre no te interesa, ¡véndemelo!
¿Vendértelo? ¡Ha faltado gravemente y mi deber es castigarlo con dureza!
¡La ley prohíbe matar un esclavo sin juzgarlo!
¡Cierto! Y lo he vendido esta mañana a Porfirius, el jefe de gladiadores. Luchará esta misma tarde, y dudo que salga victorioso...
Muy grave será lo que hizo, ya que te muestras tan duro...
¡Sí, es cierto!... Pero no comprendo tu interés por ese esclavo malhechor...
¡Sea!... Perdóname por haberte importunado. ¡Buenos días, Garofula!
¡Olvídalo!... Espero que vuelvas pronto, querido Alix...
Al irse Alix...
...Así que oyó cuando Agerix lo llamaba... ¡Bah! Esta noche todo habrá terminado: Porfirius hace bien las cosas... Pero hasta entonces habrá que vigilar a Alix...
Y, una hora más tarde...
¿Eres tú Porfirius?...
Sí. ¿Qué deseas de mí?
Esta mañana te han vendido un esclavo llamado Agerix... Según me han dicho, no sabe pelear, por lo que dará un mal espectáculo...
¡Quiero comprártelo por cien sextercios!...

¡Cien sextercios! ¡Ja, ja, ja!... ¿Cómo podéis ofrecerme cien sextercios por un luchador inexperto?... ¡Ja, ja, ja!...
¿Habéis oído?... ¡Sólo me ofrece cien sextercios por un esclavo incapaz de batirse!...
¡Olvidáis algo, jovencito! Todo Roma acudirá hoy aquí... Será un gran espectáculo: un hombre vigoroso, que ignora las astucias de la arena, se batirá con mis campeones... ¡Eso vale una fortuna!... ¡No os vendería a Agerix ni por diez mil sextercios!...
Pero, si queréis, os ofrezco yo mil sextercios para luchar. ¡Daríais un bonito espectáculo! ¡Un jovencito siendo pasto de unos colosos furiosos!... ¿Aceptáis?...
¡Vámonos! Aquí no hay nada que hacer.
Y pasan las horas... Por la tarde, una gran multitud, alentada por la noticia de que van a celebrarse unos insólitos combates, se apresura a ir al gran circo... El gentío llena las gradas del inmenso anfiteatro.
Luego, ante la excitada masa, salen a la pista los gladiadores... El público los aclama.
El grupo se detiene frente a la tribuna del Consejo. Se hace el silencio, un flamen extiende el brazo, y los gladiadores gritan por tres veces...
¡LOS QUE VAN A MORIR TE SALUDAN!...

Los gladiadores se dispersan y se colocan por parejas, cara a cara, empezando los combates...
No tarda en haber heridos, otros agonizan, algunos caen para siempre. El gentío grita más y más, animando a los mirmillones y reciarios aún en pie.
Los gladiadores van cayendo poco a poco, hasta no quedar más que tres grupos luchando todavía.
Enfrentado a un temible adversario, un mirmillón se defiende desesperadamente, aunque las fuerzas empiezan a faltarle.
Un golpe de tridente le arranca el casco y poco falta para que le rompa la nuca. El mirmillón retrocede, jadeante...
Los espectadores se entusiasman con la pelea; unos piden gracia, otros la muerte...
¡Piedad!... ¡Piedad!...
¡A muerte!... ¡A muerte!...
¡Un momento! Ve al centro de la pista, así podré matarte a pleno sol y bajo la mirada de Roma entera... Esa chusma ha venido a verte morir... ¡Vamos!...
El desgraciado camina, tambaleándose. Intenta recuperar fuerzas, pero al llegar al centro de la arena está más muerto que vivo.
¡En guardia!... ¡Defiéndete!... No quiero que digan que he matado a una chiquilla indefensa... Todos te miran... ¡Muere valientemente!

Pero el gentío compadece al desgraciado y por todo el circo se levantan los pulgares pidiendo gracia.
Pero en el palco del cónsul Pompeyo. .
Es el hombre de quien os hablé... Por lo que ya sabéis, es necesario que no salga vivo de aquí...
Sí... ¡Comprendo!
El cónsul, imperativamente, extiende el brazo con el pulgar hacia abajo...
En este momento un joven franquea el muro y salta a la arena
Antes de que el público reaccione, agarra un arma y corre al centro de la pista.
¡Deteneos!... Me llamo Alix. Por mi derecho de patricio puedo reemplazar a este hombre... ¡Agerix, aléjate de aquí!
?!
¡SILENCIO!... ¡Pueblo de Roma! ¡Has pedido gracia para ese gladiador inexperto! ¡Pero rehúsan! Entonces, ya que la ley lo permite, autorízame a tomar su lugar y, si salgo vencedor, ¡rescataré a este esclavo!...
El público, entusiasmado, estalla en una formidable ovación.
¡SÍ! ¡COMBATE!...
¡BIEN!... ¡ES LA LEY!
¡Sea! Pero si te quieres medir conmigo, empieza por desnudar tu pecho...
Y de un golpe certero arranca la túnica de Alix

Como un rayo, Alix agarra con su tridente el de su adversario, y se lo arranca de las manos
El coloso se sorprende al ver que su rival es mas hábil de lo que él esperaba.
Ahora puedes elegir las armas. ¿Qué prefieres: la espada del mirmillón o el tridente del reciario?. .
¡Me quedo con las mías!
Los dos antagonistas se enfrentan, ahora, en un duelo a muerte.
Inquieto por los acontecimientos, Garofula se acerca al palco del cónsul.
¿Por qué has venido aquí? Ya sabes que el cónsul no quiere que se os vea juntos en público... ¡Es muy peligroso!... Le he dado tu mensaje, pero no puede hacer nada contra el gentío.
¡Es necesario que nos libremos de ese esclavo! ¡Y ahora habrá que matar a Alix!... Díselo al cónsul... Él sabe la importancia del asunto.
Mientras tanto, la lucha se ha vuelto encarnizada: la agilidad y la destreza de Alix equilibran la fuerza brutal del gladiador
¡Excelencia! Perdona que te moleste de nuevo, pero...
¡Ya sé!... Pero no puedo exponerme a una revuelta aquí, pudiendo arreglarlo de otra forma... ¡Mira: ese joven loco va a morir, a pesar de su valor!
En efecto, el gladiador ha logrado enredar un brazo de Alix y lo tiene acorralado .. ¡Va a atravesarlo!..
¡MUERE YA, PERRO!...

¡Con gran esfuerzo, Alix logra apartarse y el tridente se estrella en el muro!
Y de un violento mandoble parte en dos el arma de su adversario.
Aprovechando su ventaja, Alix ejecuta unos rápidos y silbantes molinetes.
El hombre retrocede, y Alix gana terreno.
El gentío se alborota de nuevo.
¡MÁTALO!... ¡MÁTALO!...
¡Ha tropezado!...
El coloso cae de espaldas y choca con un casco.
Alix queda alerta, pero ve que el reciario no se mueve.
¡Uf!.. ¡Se acabó! .
¡VICTORIA!... ¡Rescato al esclavo Agerix! .. ¡Pueblo de Roma: dame el premio!
¡Alix! .. ¿Cómo podré pagarte?...
El público, entusiasmado, demuestra su admiración echando a la arena sextercios, denarios, joyas... Una lluvia de oro saluda a los héroes.
¡GLORIA A TI!...
Los dos amigos se dirigen al palco del cónsul, pero Agerix detiene a Alix
¡Pompeyo no se ha dignado darle la corona del vencedor!
¡Es verdad!... ¡Ya se ha ido!...

Alix y Agerix dejan de pensar en la extraña salida del cónsul, ya que el público los aclama; dan varias veces la vuelta por la arena, y luego, lentamente, se dirigen a los sótanos de los gladiadores
Allí son atendidos por Porfirius.
¡Perdonad mis insultos de esta mañana! Debía haberme acordado de que Alix era el nombre de un joven célebre por su valor... Permitidme que os felicite: jamás había presenciado un combate ganado tan meritoriamente.
¡Gracias, Porfirius!... ¿Qué precio me pides ahora por Agerix?
Tomad la tablilla que acredita que el esclavo es vuestro. .
La arena está cubierta de oro: es tuyo. Es el precio que el pueblo de Roma ha pagado por la libertad de Agerix.
Poco después, los dos héroes salen del circo y se internan por las calles de Roma, rodeados del entusiasmo popular.
Al anochecer llegan a casa de Alix...
Este es mi fiel compañero Enak. Por una vez no ha participado en mis aventuras...
¡Bien venido, Agerix!
..y salen a la terraza que domina Roma.
He pedido que nos sirvan aquí la comida. Estaremos más cómodos y podremos descansar mejor.
¡Qué magnífica vista de la ciudad!
Esos tejados que se juntan hasta el horizonte... ¡Pensar que hace apenas unas horas arriesgué mi vida para encontrarte!...
Y lo hice porque sólo tú puedes aún salvar a mi país... ¡Un gran peligro amenaza a la Galia, Alix!. .

¿Puedo hablar sin peligro de ser oído por nadie más que tú?
No temas, estamos solos... Y si alguien se acercara, lo veríamos venir...
Ayer, cuando corría por esos tejados, llevaba la espada de Brennus. La tomé de casa de Garofula y venía a traértela.
¿¡La espada de Brennus!?
¡Garofula la robaría del Capitolio, donde la dejó César después de vencer a Vercingetorix en Alesia!
¡Sin duda! .. Pero ¿quién fue ese Brennus para que su espada sea tan importante?...
¿No conoces la historia de ese conquistador?... Hace más de medio siglo, el jefe galo Brenn, que los romanos llamaron Brennus, invadió Italia con un poderoso ejército y una caballería sin igual entonces. Lo barrió todo a su paso y llegó a Roma; la población había huido: sólo ochenta senadores y los jóvenes patricios se refugiaron en el Capitolio.
El Capitolio era entonces más una fortaleza que un palacio. A pesar de su superioridad, Brennus vio que era inútil tomarlo por asalto. Así es que los sitió, confiando en que el hambre y la desmoralización vencería a los romanos.
¡Pero los meses pasaban y los romanos resistían! Una noche, Brennus intentó atacar por sorpresa, pero las ocas, conservadas por su carácter sagrado, dieron la alarma
Sacando fuerzas de flaqueza, los romanos rechazaron a los galos, los cuales, debido a la oscuridad, no notaron el deplorable estado de los defensores.
Furioso, Brennus continuó el sitio, decidido a lograr su rendición y a castigar la testaruda resistencia de los romanos... Un día...

La puerta principal de la fortaleza se abrió y unos hombres bajaron al campamento. Los parlamentarios querían pedir la paz.
Brennus los recibió con desdén, rabioso por haber sido puesto en jaque durante siete meses por aquel puñado de latinos hambrientos
Al ver tan apurados a los sitiados, quiso exigir un tributo exorbitante; no tenían otra alternativa: acceder o morir.
Fijó en mil libras en oro el precio de su retirada. Los emisarios discutieron largamente, y al cabo de horas de charla, Brennus hubo de enojarse para que los tercos romanos aceptaran sus condiciones.
A la mañana siguiente, los vencidos iban llenando uno de los platos de unas enormes balanzas con los veinte sacos de oro que habían recolectado durante la noche
Vaciado el último saco, las balanzas se inclinaban aún del lado de las pesas. Hubo una discusión y los romanos quisieron comprobar la legalidad de las pesas utilizadas.
Brennus, que observaba desde lejos, se acercó.
Al explicársele el motivo de la discusión, palideció de rabia.
¿Cómo ponían en duda la buena fe del vencedor?.. Muy enfurecido, se acercó a las balanzas, levantó el brazo para acallar a los presentes...
..y echó su espada sobre las pesas, gritando:
¡VAE VICTIS!...

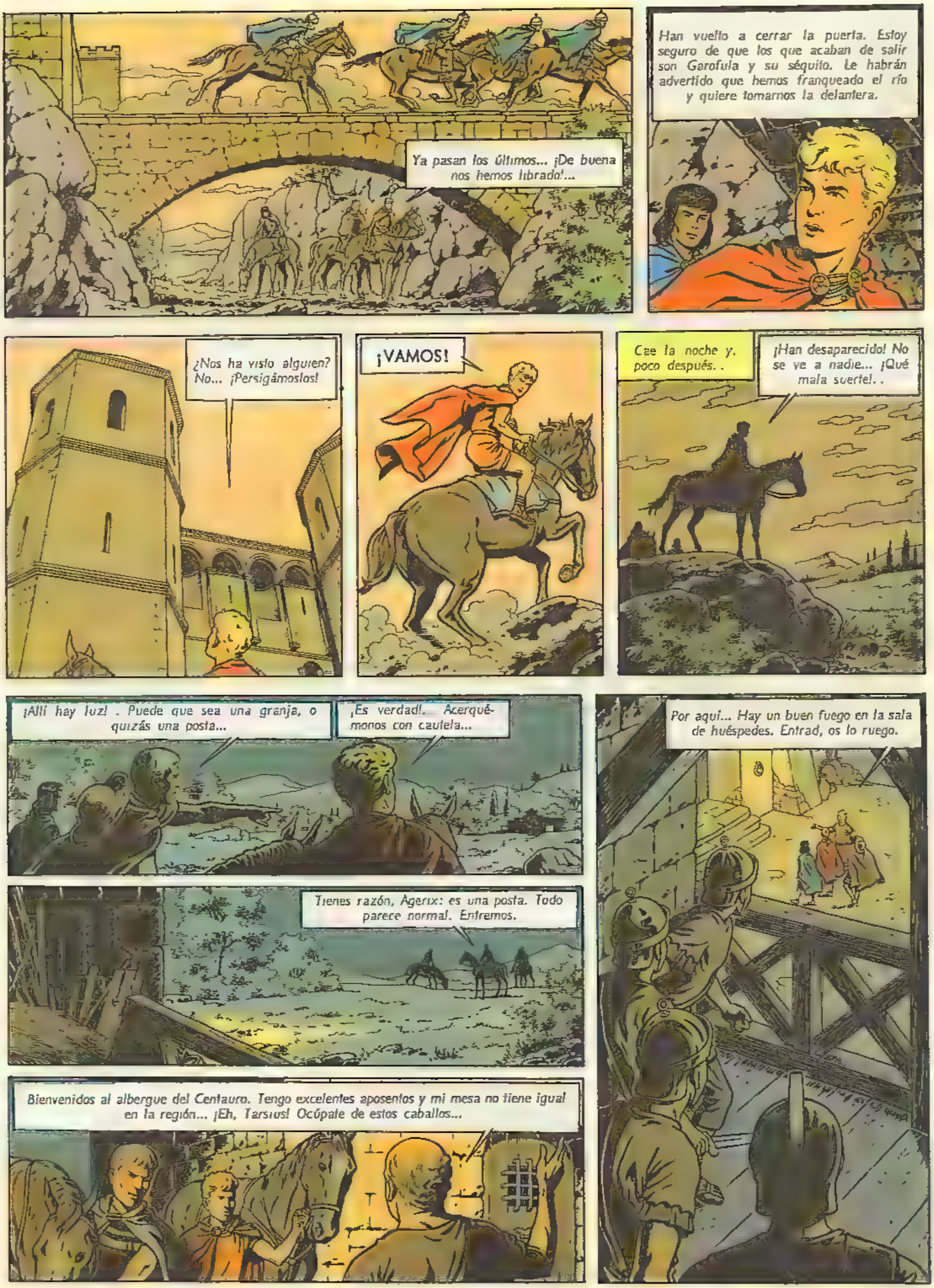
La espada aumentó el peso, y las palabras de Brennus entraron en la leyenda
Esa arma adquirió un extraordinario prestigio en la Galia. Con ella, cuando la invasión romana, Vercingetorix logró unir las tribus rivales en una sola nación.. En esa guerra, César venció, y regresó a Roma con el ilustre trofeo.
Esta es la historia de la espada de Brennus... ¿Por qué la habrá Pompeyo robado del Capitolio? .
¡Ahora lo veo claro!... Tú que eres galo como yo comprenderás en qué peligro puede esta arma exponer a nuestro país.
He oído algunas conversaciones referentes a la Galia y a César. Un día presté atención y oí a Garofula revelar a sus íntimos el complot que se prepara.
Pompeyo desea ser el único amo de Roma. Mientras él gobierna aquí, César, el otro cónsul, se cubre de gloria en el extranjero. Hay que eliminarlo. Y han decidido que debe caer de su pedestal.
CAESAR
Y se ha preparado un plan diabólico. Imagina un mapa de las conquistas romanas en Occidente: los ejércitos de César luchan en el norte de la Galia, lejos de Italia.
ATLANTICUM MARE
CELTAE
BELGAE
GERMANIA
GALLIA
AQUITANI
RHETIA
ALPEIS
Hasta hoy esta campaña ha tenido éxito gracias al prestigio del general y a que los territorios conquistados están en calma. Pero si un gran ejército ataca bruscamente desde Germania rodeando a los conquistadores, mientras las tribus galas amotinadas cortan el camino del sur y atacan por el norte, estaría perdido ..
INTERNUM MARE
ITALIA
César solicitaría refuerzos, pero Pompeyo se las arreglaría para que estos llegaran demasiado tarde. En pleno invierno, el ejército romano en retirada no encontraría más que frío, hambre y muerte...
Para realizar este complot contra César hace falta un milagro; y tú me lo has hecho comprender: sólo la espada de Brennus es capaz de lograrlo. Es por eso que Garofula quiere entregar la espada al jefe galo-germano, que está esperando ese trofeo para empezar a actuar.
GERMANIA
ITALIA
¡Pero esto costaría muy caro a Roma! El precio a pagar al jefe de la coalición sería un enorme reino que se extendería por casi toda la Galia y Germania. Pompeyo podría hacerse proclamar emperador, pero nuestro país sería un campo de ruinas...

¡No podemos permitirlo!... Hay que hacer algo para evitar ese desastre
Anoche intenté traerte la espada de Brennus, porque sabía que estaría segura en tu casa. Tú eres el único que puede desbaratar el complot contra la Galia
Habrá que actuar rápido. Con lo sucedido esta tarde, Garofula se apresurará a enviar la espada al jefe galo-germano
Ahora nosotros representamos un peligro para Pompeyo, ya que conocemos sus proyectos. Nuestras vidas están en peligro; por lo tanto, mejor será arriesgarnos por los caminos de la Galia en persecución de los hombres de Garofula. ¡Partiremos mañana al alba!
Por la mañana Alix, Enak y Agerix se disponen a alquilar tres caballos
¡Salud, Emilius! ¿Quieres prepararnos tres buenos caballos?...
¡En seguida! Venid por aquí .
¡Vedlos; os los garantizo! Tenéis suerte: los que han venido antes que vosotros han preferido caballos de carreras, y han despreciado estos...
Para una etapa tan larga como de aquí a Vulsini aquellas pobres bestias reventarán a mitad de camino... ¿Os quedáis con ellos?
¡De acuerdo!
¿Estará hablando de los secuaces de Garofula?
Sí, pero es peligroso preguntarlo.
Momentos después nuestros amigos van a partir.
¡Buen viaje, amigos, hasta la noche!
No, Emilius: también vamos a Vulsini y nos...
¡Ah! Olvidaba deciros que desde anoche todos los caminos están vigilados por soldados; no podréis pasar. He advertido a la gente de antes, pero no hicieron caso...

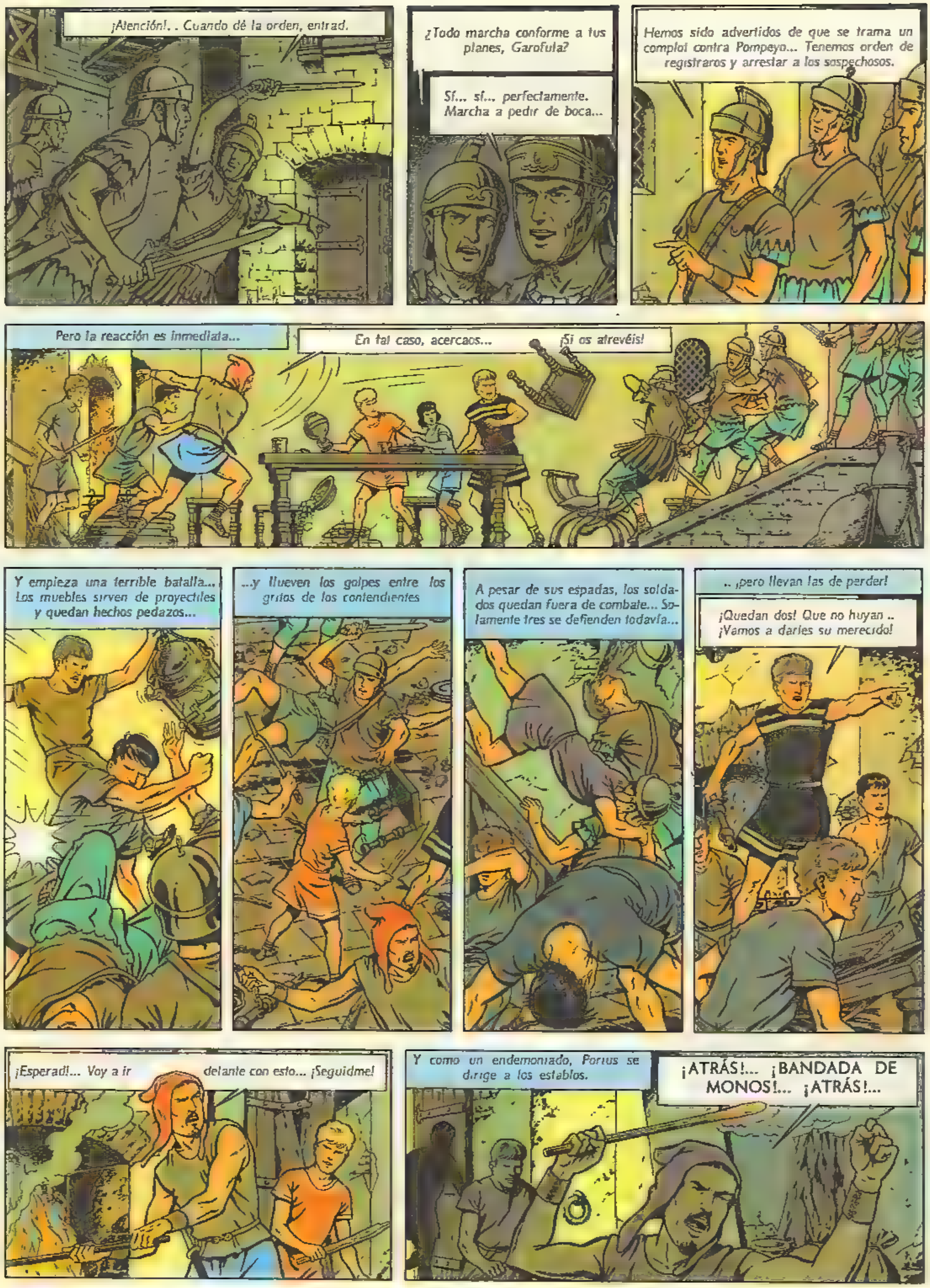
¿Soldados? ¡Bah, no importa!... Si logramos pasar dejaremos los caballos en la posta de Vulsini... Aquí tienes, Emilius... ¡Y gracias!...
Unos minutos después...
Entonces . ¿qué vamos a hacer Alix?
Iremos hasta donde podamos.
Pronto llegaremos al gran puente. Los soldados deben estar apostados allí, por tanto, dejaremos la carretera antes de llegar.
Y al cabo de unas leguas .
Nos aproximamos: ¡seguidme!
Cabalguemos despacio...
¡Hemos llegado!
Tenías razón, Alix: el puente está vigilado... Y ahora, ¿qué haremos?
Descendamos, puede que encontremos un vado...
Por allí parece que podremos cruzar, si las aguas no son muy profundas...
¡Por aquí!... Pero es posible que haya soldados emboscados... En tal caso, habrá que atacarlos por sorpresa...
¡Vamos .. al galope!...
¡ALTO!

(1) Río del centro de Italia

¿Por qué usar tantos artificios, Garofula?... No son más que tres... ¡Hagámoslos desaparecer sin esperar más, aquí en Vulsini!
También yo estoy impaciente. Pero Pompeyo no quiere actos de violencia aquí en Italia.
Nuestro enemigo César tiene muchísimos partidarios, y ese Alix es considerado como uno de sus fieles amigos. Para suprimirlo, creo que es mejor aguardar a que estemos en la Galia.
Alix caerá en la trampa que le hemos tendido, y entonces lo conduciremos hábilmente hasta el lugar propicio... Una vez allí...
...nos será fácil eliminarlos y culparemos a los galos: envidia, venganza, toda explicación servirá entonces.. Esto es lo que Pompeyo desea... ¡y sus deseos son órdenes!...
Nuestros amigos llegan a las murallas de Vulsini..
Va a anochecer. Hay que buscar un lugar seguro para pasar la noche; sería preferible cerca de la puerta Norte, para vigilar la salida de Garofula... suponiendo que no haya salido ya..
Ahora estamos ya muy cerca... Evitemos hacer ruido...
¡Nadie!... Pero... la puerta se abre... ¡Atención!
En efecto, por la puerta sale un grupo de jinetes, que parten al trote.
BROOM
BRUUUM
BRUUM
BROOOM


Ya pasan los últimos... ¡De buena nos hemos librado!...
Han vuelto a cerrar la puerta. Estoy seguro de que los que acaban de salir son Garofula y su séquito. Le habrán advertido que hemos franqueado el río y quiere tomarnos la delantera.
¿Nos ha visto alguien? No... ¡Persigámoslos!
¡VAMOS!
Cae la noche y, poco después. .
¡Han desaparecido! No se ve a nadie... ¡Qué mala suerte!. .
¡Allí hay luz! . Puede que sea una granja, o quizás una posta...
¡Es verdad!. Acerquémonos con cautela...
Tienes razón, Agerix: es una posta. Todo parece normal. Entremos.
Bienvenidos al albergue del Centauro. Tengo excelentes aposentos y mi mesa no tiene igual en la región... ¡Eh, Tarsius! Ocúpate de estos caballos...
Por aquí... Hay un buen fuego en la sala de huéspedes. Entrad, os lo ruego.

Bien... ¡Tomad asiento! Voy a traeros inmediatamente la comida y un vino que es capaz de resucitar a un muerto...
Y mientras los tres amigos cenan, un individuo no deja de mirar a Alix.
¿Qué querrá?
Excúsame, pero ayer estuve en Roma y asistí a un combate de gladiadores extraordinario. Un valiente joven luchó maravillosamente y tú te le pareces.
¡Es él mismo!
¡Magnífico!... Deja que te felicite. ¡Así que tú eres el famoso Alix!... ¡Qué suerte haberte conocido! Yo soy Porius.
Te presento a mi compañero Macarus, el más canalla, el más vil e inútil, pero indispensable para calmar mis rabietas...
¿Y adónde vas tú por esos caminos tan inseguros?...
Este es asunto mío...
¡Ja, ja, ja!... ¡Qué gracioso! Responderme así a mí, el terror de Etruria... ¡Me gustas: te invito a beber!
¡Eh, mesonero! ¿Dónde te has metido?... ¡Mesonero!... ¡Ven en seguida o te desuello!
Ha salido... Ve a ver...
El coloso va hacia la puerta, la entreabre y
!?!
¡A LAS ARMAS!... ¡HEMOS CAÍDO EN UNA EMBOSCADA!... ¡A LAS ARMAS!...

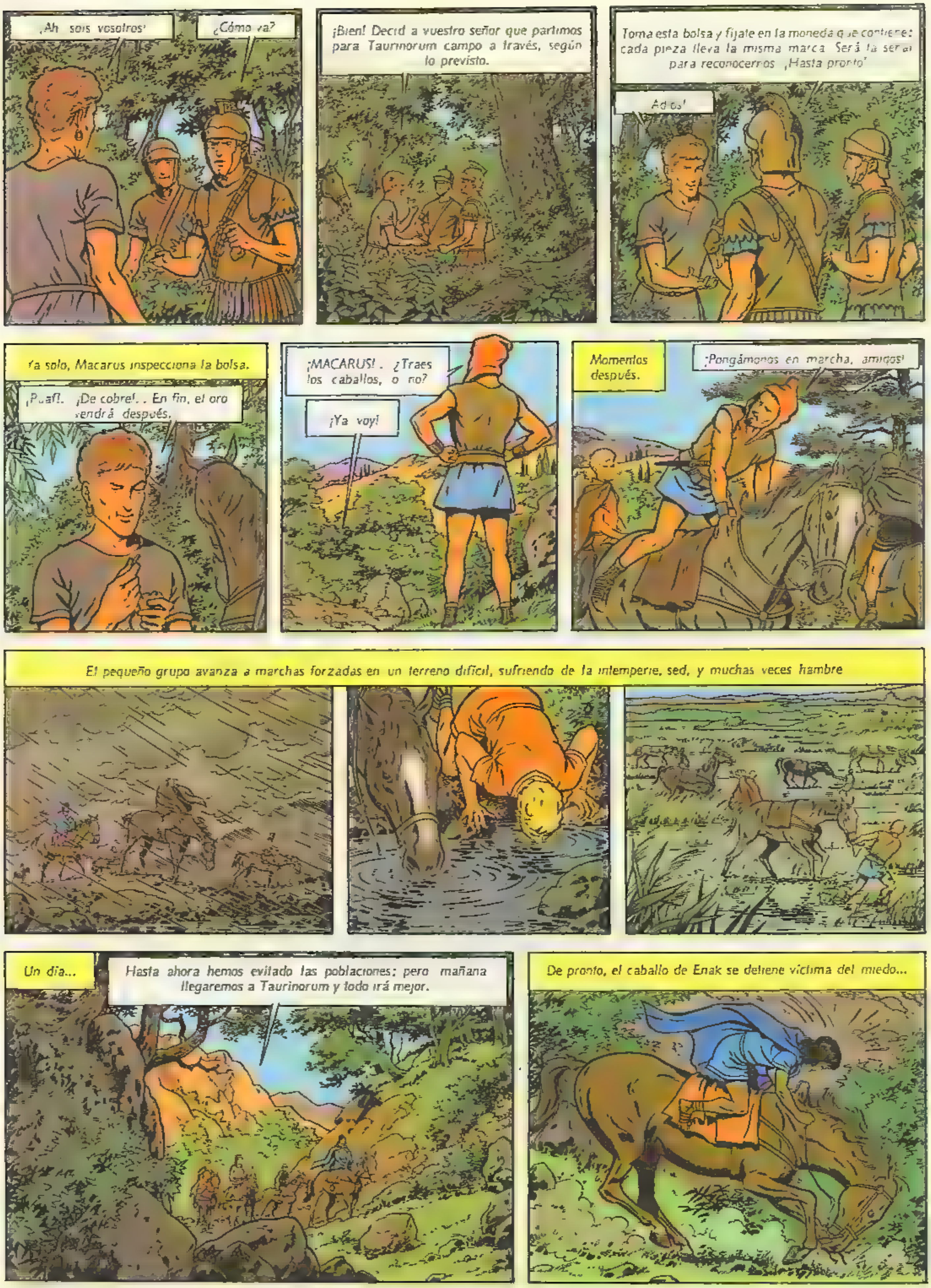

¡Atención!.. Cuando dé la orden, entrad.
¿Todo marcha conforme a tus planes, Garofula?
Sí... sí... perfectamente. Marcha a pedir de boca...
Hemos sido advertidos de que se trama un complot contra Pompeyo... Tenemos orden de registraros y arrestar a los sospechosos.
Pero la reacción es inmediata...
En tal caso, acercaos... ¡Si os atrevéis!
Y empieza una terrible batalla... Los muebles sirven de proyectiles y quedan hechos pedazos...
...y llueven los golpes entre los gritos de los contendientes
A pesar de sus espadas, los soldados quedan fuera de combate... Solamente tres se defienden todavía...
.. ¡pero llevan las de perder!
¡Quedan dos! Que no huyan .. ¡Vamos a darles su merecido!
¡Esperad!... Voy a ir delante con esto... ¡Seguidme!
Y como un endemoniado, Portus se dirige a los establos.
¡ATRÁS!... ¡BANDADA DE MONOS!... ¡ATRÁS!...

¡Maldición! ¡Me quemo con este leño del diablo!
¡Han huido!... Escuchad el trote de sus caballos que se alejan... ¿Les damos caza?
¡Excelente idea! ¡A las cuadras y tomad los caballos que queráis!... ¡Que se fastidie ese traidor de mesonero!...
¡Al galope, amigos!
Pero, de noche, la persecución es difícil.
¡Hemos perdido su pista! Y no podemos volver atrás, pues si han ido a pedir refuerzos a Vulsini nos exterminarán... Pero conozco un lugar donde podremos pasar la noche seguros. ¡Seguidme!
Y, un poco más tarde...
¡Aquí es! Macarus vigilará los caballos durante nuestro sueño.
En esta gruta estaremos bien.
¡Seguro! Vengo aquí a menudo para escapar de ciertos problemas... Instalaos y dormid; yo velaré... ¡Sí, sí, estoy acostumbrado!
Una hora después, todos duermen, excepto Porius.
A medianoche, el sueño de Enak se vuelve agitado.
¡¡Algo reluce sobre su pecho!!... Un arma gigantesca: ¡la espada de Brennus!
Asustado, el joven intenta gritar, pero nada sale de su garganta... Y la espada se acerca, se acerca...

Enak se despierta sobresaltado y... ante él ve a Portus con un puñal, a punto de atacar.
El joven se aparta instintivamente. Y entonces ve una enorme araña a su lado.
Con rapidez inaudita, el puñal traspasa la araña de parte a parte, mientras Alix despierta sobresaltado
¿Qué sucede?.
¡De buena os habéis librado!... Si yo no hubiese visto ese bicho, uno de vosotros habría muerto envenenado... Pero olvidad el incidente y tratad de dormir.
Gracias, Portus, gracias...
Vamos, Enak, cálmate... Duerme..
Al fin aparece el alba.
¡Vamos, levantaos!... Os preparo el desayuno.
Esta noche he puesto lazos, y la caza ha sido buena.
Pero, poco después...
¡Hum!... ¿En qué estás pensando, Alix?
!?
¿Dónde están los hombres que nos acompañaban y se refugiaron en la otra gruta?

Han salido muy temprano para Roma. Yo mismo los he despertado evitando que turbaran vuestro descanso. ¿Hay algo malo en ello?. .
¡Eres muy desconfiado, Alix!... Ya sé que arriesgáis vuestras vidas en esta empresa contra los soldados de Pompeyo, pero no admito que me acuses de traidor después de lo que hago por ti! ..
Es que... debo vigilar mucho... ¡Perdona, Porius!
No tengo donde ir, y un viaje en vuestra compañía no nos desagradaría, ¿verdad, Macarus?... ¿Qué te parece, Alix?...
Perseguimos a unos individuos que van a la Galia. Gracias a un trofeo que han robado, piensan sembrar la discordia allí, matar a César, y provocar una terrible guerra. Pero no sé adónde se dirigen exactamente, y no puedo perder sus huellas...
¡Me gusta esta aventura!. Soy un ferviente partidario de César, y tu valor me agrada cada vez más. . ¿Aceptas que te acompañemos?. ¡Vamos, sí, ya está decidido!
No perdamos tiempo... Esos enemigos seguramente marchan hacia Taurinorum (1), que es la única posta antes de cruzar los Alpes. Nosotros podríamos tomar un atajo, por ahí...
Con suerte podríamos ganarles dos días, y allí los esperaríamos... Como Taurinorum es adicta a César, nuestro éxito está asegurado.
¡Macarus: trae los caballos!
¡PSSST!...
?
!

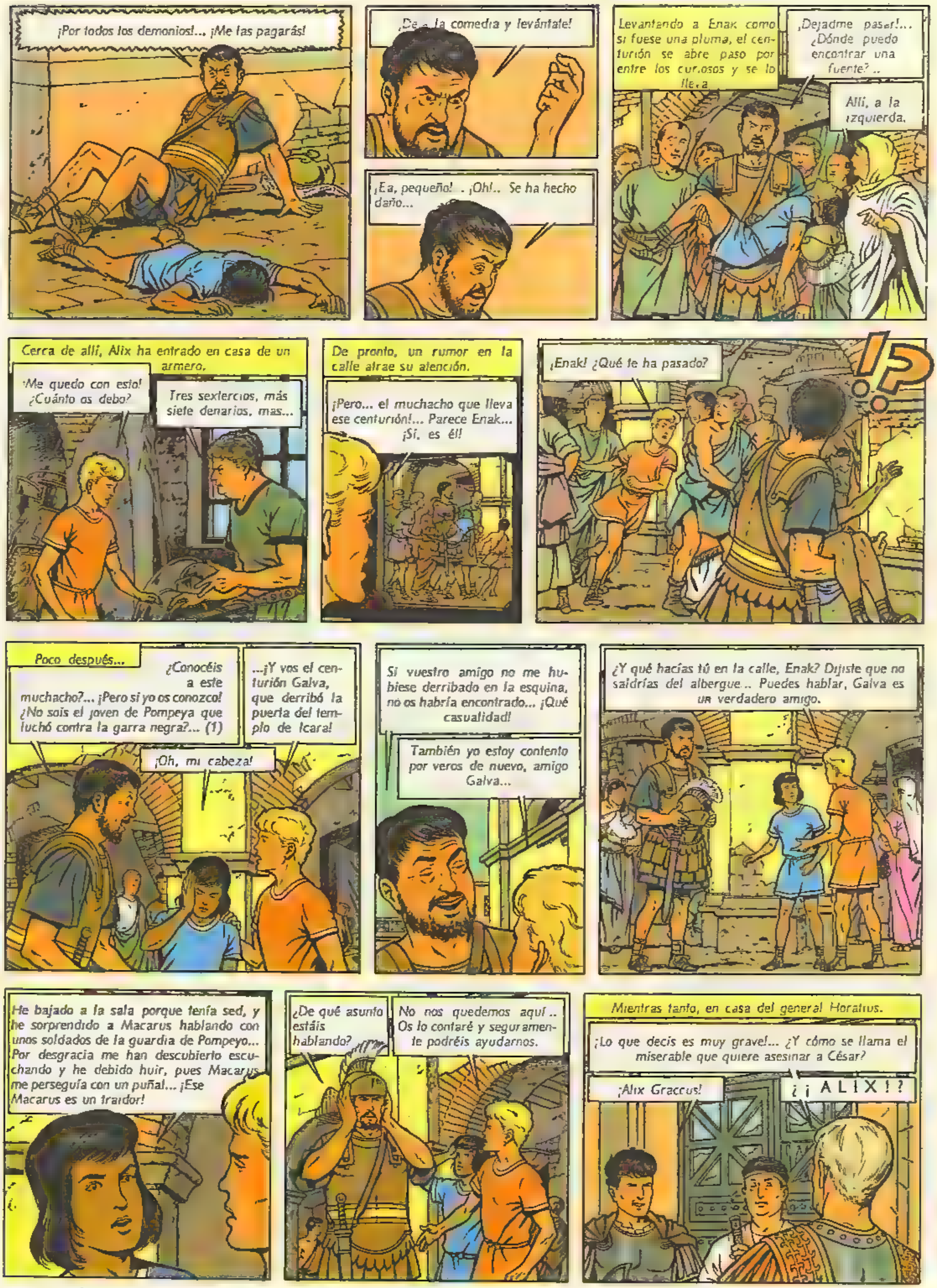
(1) Hoy Turín.


¡Ah, sois vosotros!
¿Cómo va?
¡Bien! Decid a vuestro señor que partimos para Taurinorum campo a través, según lo previsto.
Toma esta bolsa y fíjate en la moneda que contiene: cada pieza lleva la misma marca. Será la señal para reconoceros. ¡Hasta pronto!
¡Adiós!
Ya solo, Macarus inspecciona la bolsa.
¡Puaf!.. ¡De cobre!.. En fin, el oro vendrá después.
¡MACARUS!.. ¿Traes los caballos, o no?
¡Ya voy!
Momentos después.
¡Pongámonos en marcha, amigos!
El pequeño grupo avanza a marchas forzadas en un terreno difícil, sufriendo de la intemperie, sed, y muchas veces hambre
Un día...
Hasta ahora hemos evitado las poblaciones; pero mañana llegaremos a Taurinorum y todo irá mejor.
De pronto, el caballo de Enak se detiene víctima del miedo...

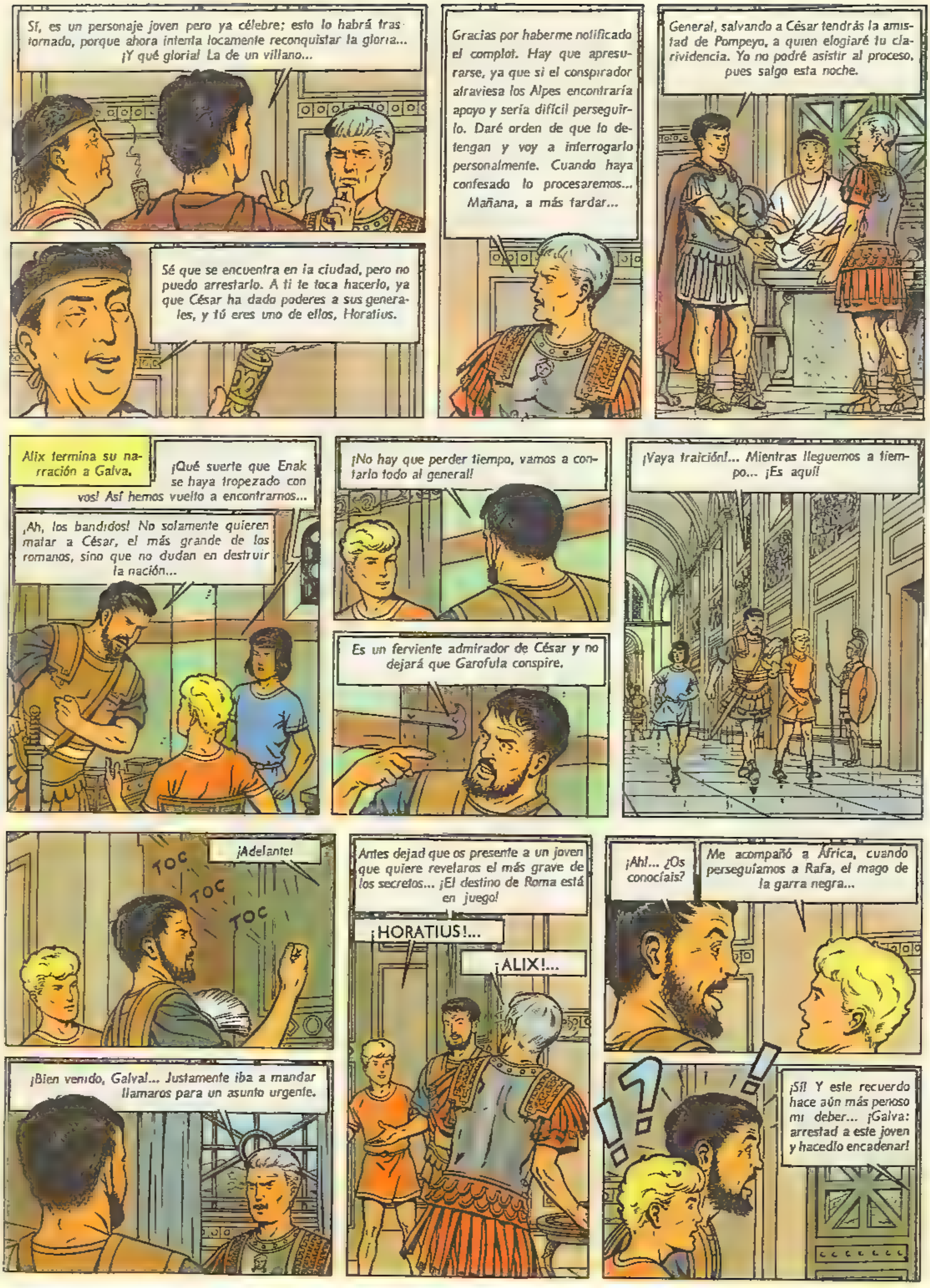
Ahí delante hay algo anormal... Voy a ver qué es.
Alix se adelanta, seguido de Porius y Macarus.
¡Toma! Parece un pozo..
¡OH!...
Los tres hombres descubren un enorme lobo agazapado en una estrecha cornisa.
¡Fijaos!... Ha construido un camino en espiral para intentar salir del pozo...
¡Es fantástico! Ha dado prueba de una inteligencia y de un valor que muchos hombres quisieran para sí. ¡Quién sabe cuántas veces habrá caído y habrá vuelto a subir de nuevo!
El lobo es nuestro peor enemigo. Hay que matarlo, si se libera nos va a devorar.
Macarus va a matar al lobo con el palo que acaba de afilar.
¡Déjalo! No permitiré que se mate a un animal sin darle oportunidad de defenderse...
Y Alix corta unas cuantas ramas vigorosas...
...con las que improvisa una pasarela... El lobo duda un instante, mirando fijamente al joven con sus terribles ojos; luego, lentamente, entra en el puente...
¿Qué haremos?
De momento, nada.
Exhausto, el lobo se arrastra y llega, al fin, al borde del pozo, junto a Alix.

Alix se aparta instintivamente.
Pero el lobo aún puede lamerle la mano.
Y después de olfatearlo un momento, se aleja lentamente sin dejar de mirar a su salvador.
Ha desaparecido por entre las ramas. No lo veremos más.
¡Mejor!.. Pero, cuántos crímenes no cometerá todavía, antes de que alguien lo mate .. ¡En fin, vámonos!
Y mientras los hombres se van, un extraño par de ojos los observa por entre el follaje.
A la mañana siguiente, nuestros amigos llegan a Taurinorum y van en busca de alojamiento.
Llegan por fin a un albergue-posta..
¡Uf!... Pienso dormir hasta mañana..
Descansad. Yo voy en busca de armas: nos harán falta en nuestro viaje...
Ya en la calle, Alix rehúsa ir al armero y apresura el paso.
Antes veré al gobernador: allí encontraré más ayuda que en otra parte...
La Galia Cisalpina es adicta a César... Será más fácil detener a Garofula si me ayudan las autoridades... ¡Ahí está el palacio!
El joven penetra en el gran vestíbulo, abarrotado de gentes de toda clase.
No va a ser fácil obtener una audiencia si toda esta gente... ¿¡Pero!?... ¡MALDICIÓN, ESTOY PERDIDO!

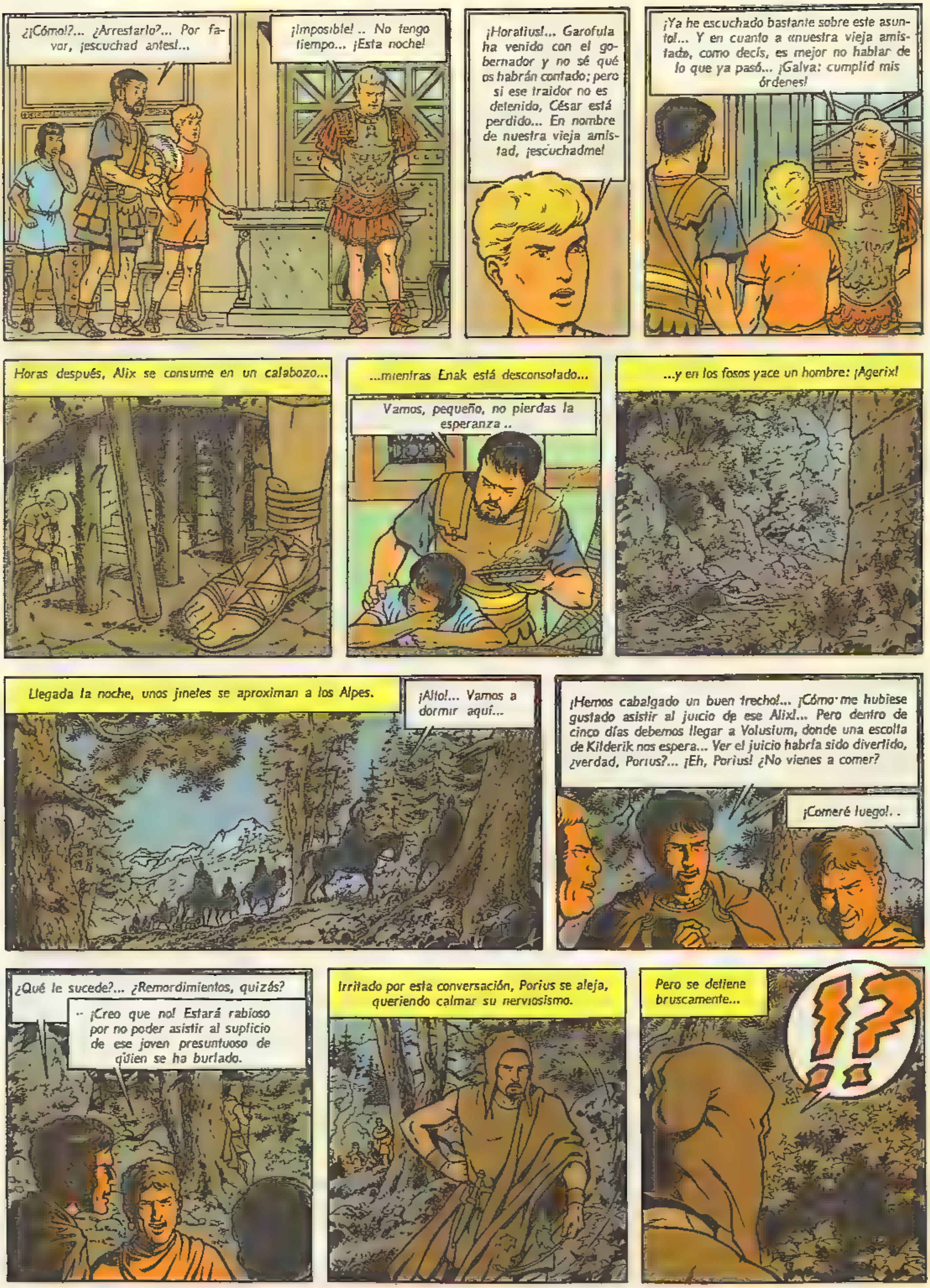
¡Paso! .. ¡Paso al gobernador!
¿¡Garofula!?... ¡Con tal de que no me haya visto! . .
¿Cómo se las habrá arreglado para llegar antes que nosotros?... Y ¿adónde irá con el gobernador?
Y yo que venía en busca de ayuda!... Un poco más y me meto en la boca del lobo... ¡Ahora es ya inútil perder tiempo en este palacio...
Vamos a casa del comandante de la plaza.
Partiremos en seguida.
Sorprendido, Alix ve partir la carroza.
¿Creéis que será fácil convencerlo?
¡Hum!.. El general Horatius salió de la plebe y tiene los defectos de esta; es de una sola pieza, sin la fineza de la gente de nuestro rango. Tu diplomacia dará pronta cuenta de ese plebeyo.
Si os niega su ayuda se meterá en líos. Háblale de un complot contra César descubierto por Pompeyo, y ¡seguro que colaborará!
¡Hemos llegado!... ¡Uf! Detesto estos cuarteles que apestan a cuero y a soldado...
Mientras, Enak se ha metido, corriendo, bajo los arcos de la vía Fulviana.
¡Maldición! Aún me persigue...
¿Pero, dónde estará Alix?



(1) Ver el Álbum «La garra negra».

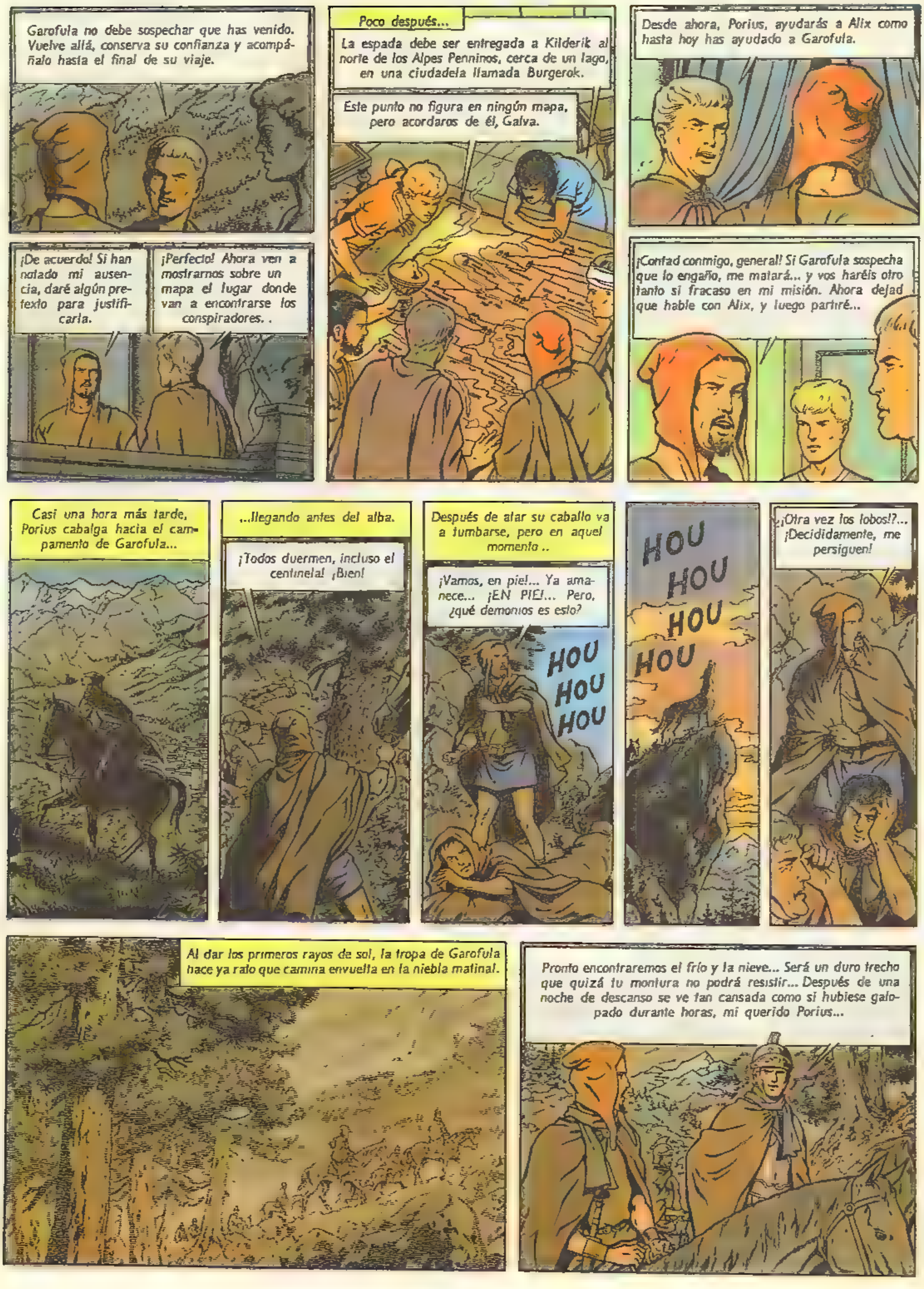


Sí, es un personaje joven pero ya célebre; esto lo habrá trastornado, porque ahora intenta locamente reconquistar la gloria... ¡Y qué gloria! La de un villano...
Sé que se encuentra en la ciudad, pero no puedo arrestarlo. A ti te toca hacerlo, ya que César ha dado poderes a sus generales, y tú eres uno de ellos, Horatius.
Gracias por haberme notificado el complot. Hay que apresurarse, ya que si el conspirador atraviesa los Alpes encontraría apoyo y sería difícil perseguirlo. Daré orden de que lo detengan y voy a interrogarlo personalmente. Cuando haya confesado lo procesaremos... Mañana, a más tardar...
General, salvando a César tendrás la amistad de Pompeyo, a quien elogiaré tu clarividencia. Yo no podré asistir al proceso, pues salgo esta noche.
Alix termina su narración a Galva.
¡Qué suerte que Enak se haya tropezado con vos! Así hemos vuelto a encontrarnos...
¡Ah, los bandidos! No solamente quieren matar a César, el más grande de los romanos, sino que no dudan en destruir la nación...
¡No hay que perder tiempo, vamos a contarlo todo al general!
Es un ferviente admirador de César y no dejará que Garofula conspire.
¡Vaya traición!... Mientras lleguemos a tiempo... ¡Es aquí!
¡Adelante!
TOC TOC TOC
¡Bien venido, Galva!... Justamente iba a mandar llamaros para un asunto urgente.
Antes dejad que os presente a un joven que quiere revelaros el más grave de los secretos... ¡El destino de Roma está en juego!
¡HORATIUS!...
¡ALIX!...
¡Ah!... ¿Os conocíais?
Me acompañó a África, cuando perseguíamos a Rafa, el mago de la garra negra...
¡Sí! Y este recuerdo hace aún más penoso mi deber... ¡Galva: arrestad a este joven y hacedlo encadenar!

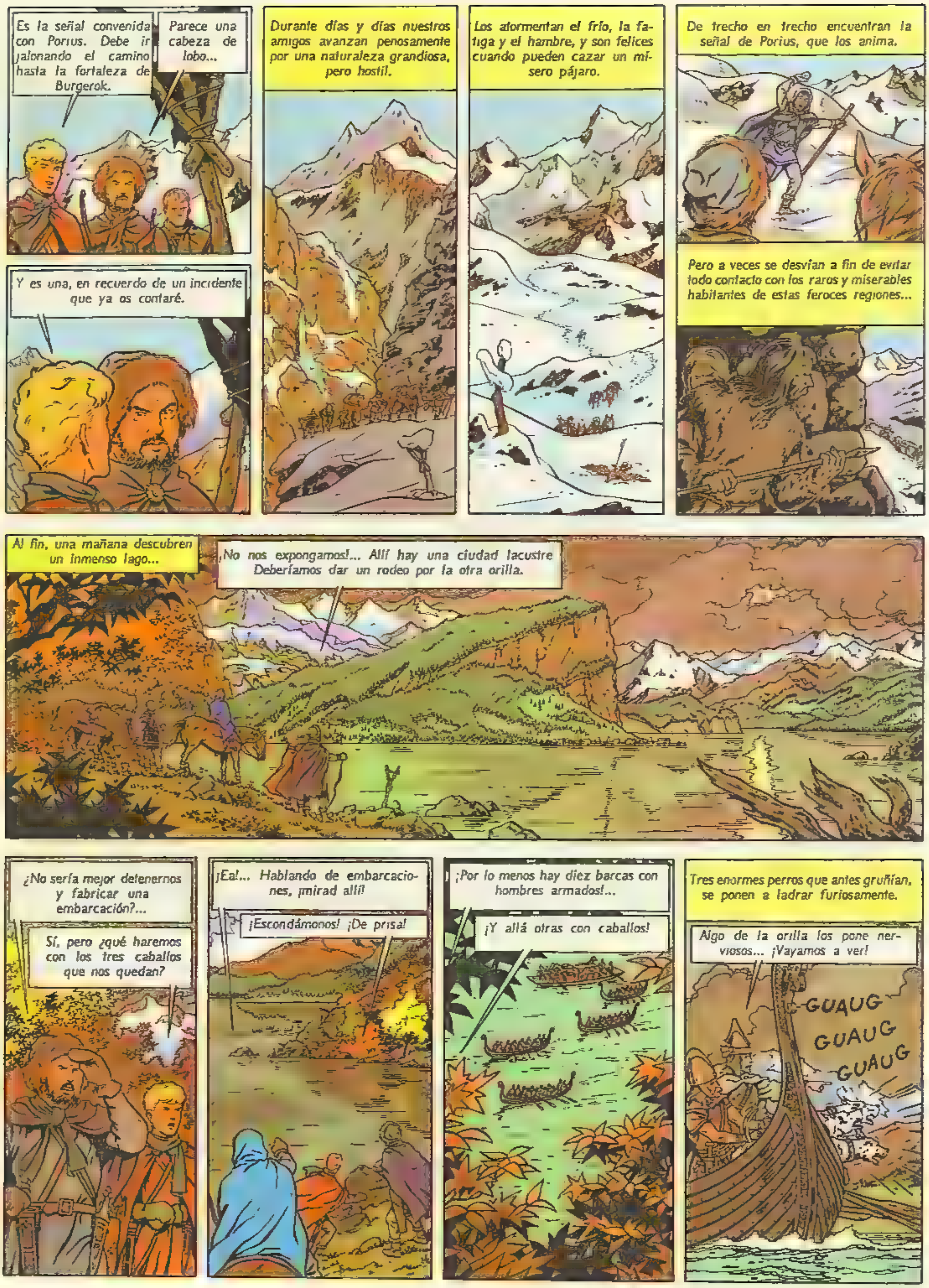

¿¡Cómo!?... ¿Arrestarlo?... Por favor, ¡escuchad antes!...
¡Imposible! .. No tengo tiempo... ¡Esta noche!
¡Horatius!... Garofula ha venido con el gobernador y no sé qué os habrán contado; pero si ese traidor no es detenido, César está perdido... En nombre de nuestra vieja amistad, ¡escuchadme!
¡Ya he escuchado bastante sobre este asunto!... Y en cuanto a «nuestra vieja amistad», como decís, es mejor no hablar de lo que ya pasó... ¡Galva: cumplid mis órdenes!
Horas después, Alix se consume en un calabozo...
...mientras Enak está desconsolado...
Vamos, pequeño, no pierdas la esperanza ..
...y en los fosos yace un hombre: ¡Agerix!
Llegada la noche, unos jinetes se aproximan a los Alpes.
¡Alto!... Vamos a dormir aquí...
¡Hemos cabalgado un buen trecho!... ¡Cómo me hubiese gustado asistir al juicio de ese Alix!... Pero dentro de cinco días debemos llegar a Volusium, donde una escolta de Kilderik nos espera... Ver el juicio habría sido divertido, ¿verdad, Porius?... ¡Eh, Porius! ¿No vienes a comer?
¡Comeré luego!. .
¿Qué le sucede?... ¿Remordimientos, quizás?
– ¡Creo que no! Estará rabioso por no poder asistir al suplicio de ese joven presuntuoso de quien se ha burlado.
Irritado por esta conversación, Porius se aleja, queriendo calmar su nerviosismo.
Pero se detiene bruscamente...
¡?

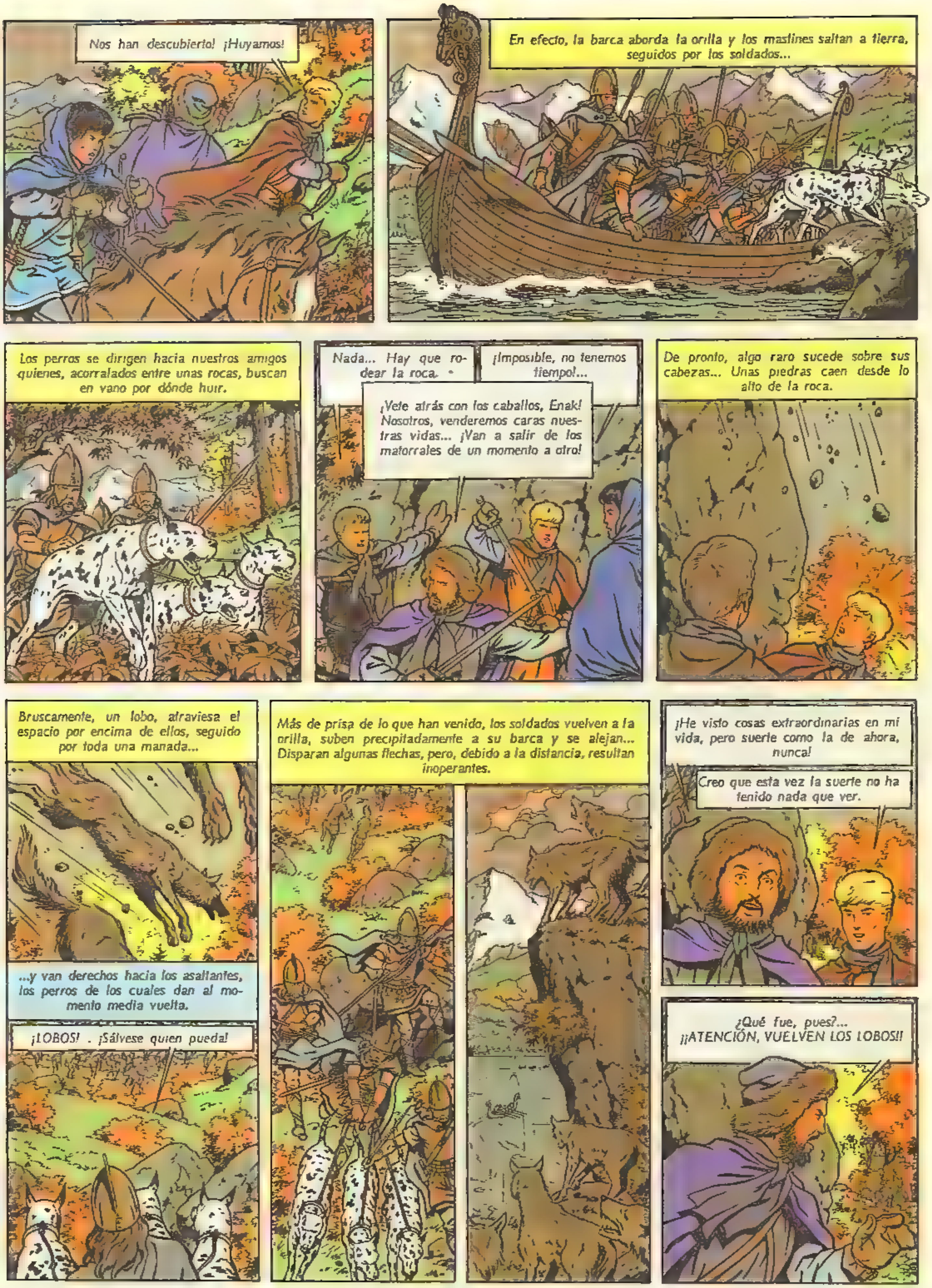
Ante esta aparición, Porius retrocede.
¡¡LOS LOBOS!!...
¡Qué raro, no me han atacado! Y con lo lejos que estoy del campamento, habrían podido hacerlo...
Y perplejo, vuelve junto a sus compañeros.
¡Ahí viene nuestro soñador!
Porius come un poco, pero permanece apartado, absorto en sus pensamientos.
Dos horas después, el general Horatius hace rato que duerme, cuando...
BUUM
BUUM
BUUM
BUUM
¿Qué sucede?...
Debo notificaros cosas extraordinarias, Horatius... Hace una hora se ha presentado un jinete en la puerta Norte.
Llevaba un herido y ha suplicado que le abrieran la puerta. Venía, dijo, a salvar a Alix y a contar la verdad sobre el complot contra César .
El oficial de guardia me ha avisado de inmediato... Mientras atendían al herido, el hombre me ha revelado algo que es necesario escuchéis sin tardar.
Me he tomado la libertad de traeros los protagonistas de este asunto... ¡Vamos, Alix... entrad todos!
¿Cómo?... ¿Habéis liberado al prisionero sin orden mía? Anoche lo interrogué y no me contó más que mentiras... ¡Y ahora, esto! ¡Estáis loco!
¡No quiero escucharos!... ¡Esto es insubordinación, revuelta y traición!.. ¡Merecéis un calabozo; voy a encarcelaros a todos!...
¡NO! ¡Antes nos oiréis, general!

Asustado, Horatius se sienta en la cama
Es indispensable que me escuchéis, general.
De vos depende nuestra suerte... y la de Roma.
Hace dos horas estaba aún con Garofula y su tropa. Habíamos abandonado a este desgraciado en el foso... donde he ido a buscarlo.
Yo metí a Alix en una trampa, pero su valor y su nobleza me han conquistado. El remordimiento me ha hecho abandonar a Garofula...
Y cuentan a Horatius todo el complot.. El triunvirato con el reparto de poderes: a Crassus, Oriente; a César, los territorios cisalpinos y transalpinos; a Pompeyo, Occidente y Roma.
CRASSVS
CAESAR
Luego el horrible fin de Crassus, vencido por el general parto Surena, quien le hizo verter oro fundido en la boca para calmar su avidez... Así, sólo quedaban dos cónsules para disputarse la autoridad suprema.
Entonces Pompeyo pensó en la famosa espada de Brennus.. Si esta trampa tendida a César tiene éxito, se acabó el Imperio Romano en la Galia...
Esta sería invadida por los bárbaros, que llegarían al Mediterráneo.
Pero Alix ha intervenido gracias a Agerix, persiguiendo a las tropas bien armadas del traidor Garofula.
Acabado el relato, el general los conduce a la terraza.
¿Dónde decís que está el campamento de Garofula?
Cerca del desfiladero de Salassi .. Donde véis aquella fogata.
?!
¡Bien!... Vuelve allá inmediatamente


Garofula no debe sospechar que has venido. Vuelve allá, conserva su confianza y acompáñalo hasta el final de su viaje.
Poco después...
La espada debe ser entregada a Kilderik al norte de los Alpes Penninos, cerca de un lago, en una ciudadela llamada Burgerok.
Este punto no figura en ningún mapa, pero acordaros de él, Galva.
Desde ahora, Porius, ayudarás a Alix como hasta hoy has ayudado a Garofula.
¡De acuerdo! Si han notado mi ausencia, daré algún pretexto para justificarla.
¡Perfecto! Ahora ven a mostrarnos sobre un mapa el lugar donde van a encontrarse los conspiradores. .
¡Contad conmigo, general! Si Garofula sospecha que lo engaño, me matará... y vos haréis otro tanto si fracaso en mi misión. Ahora dejad que hable con Alix, y luego partiré...
Casi una hora más tarde, Porius cabalga hacia el campamento de Garofula...
...llegando antes del alba.
¡Todos duermen, incluso el centinela! ¡Bien!
Después de atar su caballo va a tumbarse, pero en aquel momento ..
¡Vamos, en pie!... Ya amanece... ¡EN PIE!... Pero, ¿qué demonios es esto?
HOU HOU HOU
HOU HOU HOU HOU
¡Otra vez los lobos!?... ¡Decididamente, me persiguen!
Al dar los primeros rayos de sol, la tropa de Garofula hace ya rato que camina envuelta en la niebla matinal.
Pronto encontraremos el frío y la nieve... Será un duro trecho que quizá tu montura no podrá resistir... Después de una noche de descanso se ve tan cansada como si hubiese galopado durante horas, mi querido Porius...

Sí, debía haberla reemplazado en Taurinorum, ya que desde nuestra salida de la famosa posta, ha tenido unas duras jornadas...
Sin duda está enfermo. En la primera ocasión que tengas cámbialo por uno de carga.
Algunas leguas más atrás de Garofula, los sigue un verdadero ejército.
Las sexta y séptima legiones han sido puestas en pie de guerra, y bajo el mando del general Horatius han partido de la guarnición de Taurinorum.
Tres días después, este ejército desciende ya por el lado galo de los Alpes.
¡Bien! Ordena hacer alto y que Galva y Alix vengan a verme.
Pronto llegaremos a Darantasia, general.
Y al cabo de unos momentos...
¡Debemos separarnos aquí! Vuestra misión es peligrosa, Alix, y creo que deberíais llevaros más hombres... Es verdad que un puñado de hombres a veces tiene más éxito que una legión entera, pero teniendo a Galva como compañero mi conciencia está tranquila, ya que él solo vale ya una legión...
¡Hasta pronto, Horatius! Ya que dentro de poco estaréis con César, dadle nuestros saludos...
...Y no olvidéis que, pase lo que pase, nos encontraremos aquí dentro de un mes.
Me pregunto si los volveremos a ver.
¡Seguro que sí! Podéis sentiros seguro junto a un soldado que vale, él solo, por una legión. ¡Ja, ja, ja!
Y mientras la tropa sigue hacia el oeste, Alix y sus amigos se dirigen al norte.
Hay huellas de caballos todavía frescas y...
¡RETRUENOS!... ¿Y ESTO QUÉ ES?

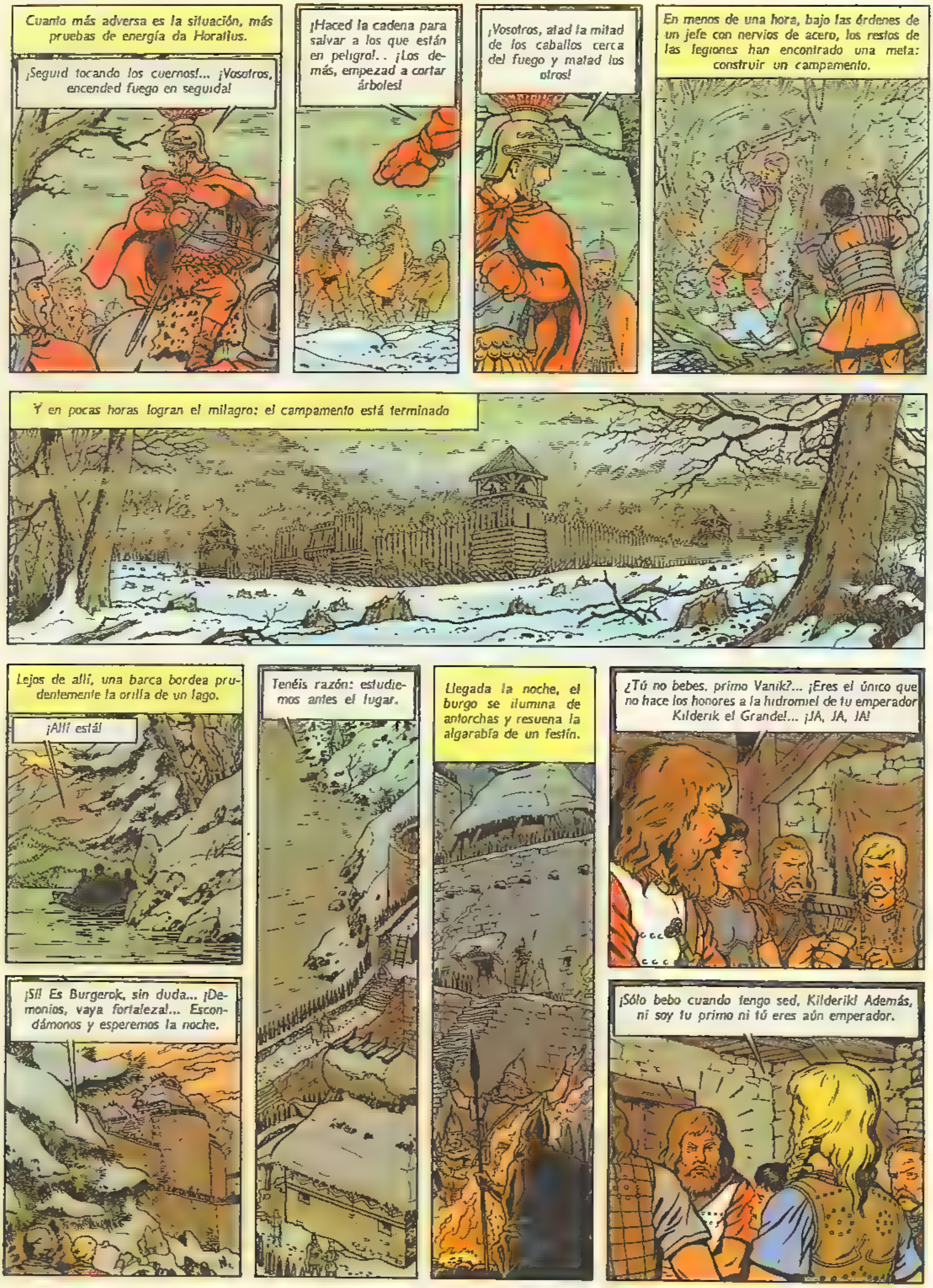

Es la señal convenida con Porius. Debe ir jalonando el camino hasta la fortaleza de Burgerok.
Parece una cabeza de lobo...
Y es una, en recuerdo de un incidente que ya os contaré.
Durante días y días nuestros amigos avanzan penosamente por una naturaleza grandiosa, pero hostil.
Los atormentan el frío, la fatiga y el hambre, y son felices cuando pueden cazar un mísero pájaro.
De trecho en trecho encuentran la señal de Porius, que los anima.
Pero a veces se desvían a fin de evitar todo contacto con los raros y miserables habitantes de estas feroces regiones...
Al fin, una mañana descubren un inmenso lago...
¡No nos expongamos!... Allí hay una ciudad lacustre Deberíamos dar un rodeo por la otra orilla.
¿No sería mejor detenernos y fabricar una embarcación?...
Sí, pero ¿qué haremos con los tres caballos que nos quedan?
¡Ea!... Hablando de embarcaciones, ¡mirad allí!
¡Escondámonos! ¡De prisa!
¡Por lo menos hay diez barcas con hombres armados!...
¡Y allá otras con caballos!
Tres enormes perros que antes gruñían, se ponen a ladrar furiosamente.
Algo de la orilla los pone nerviosos... ¡Vayamos a ver!
GUAUG
GUAUG
GUAUG



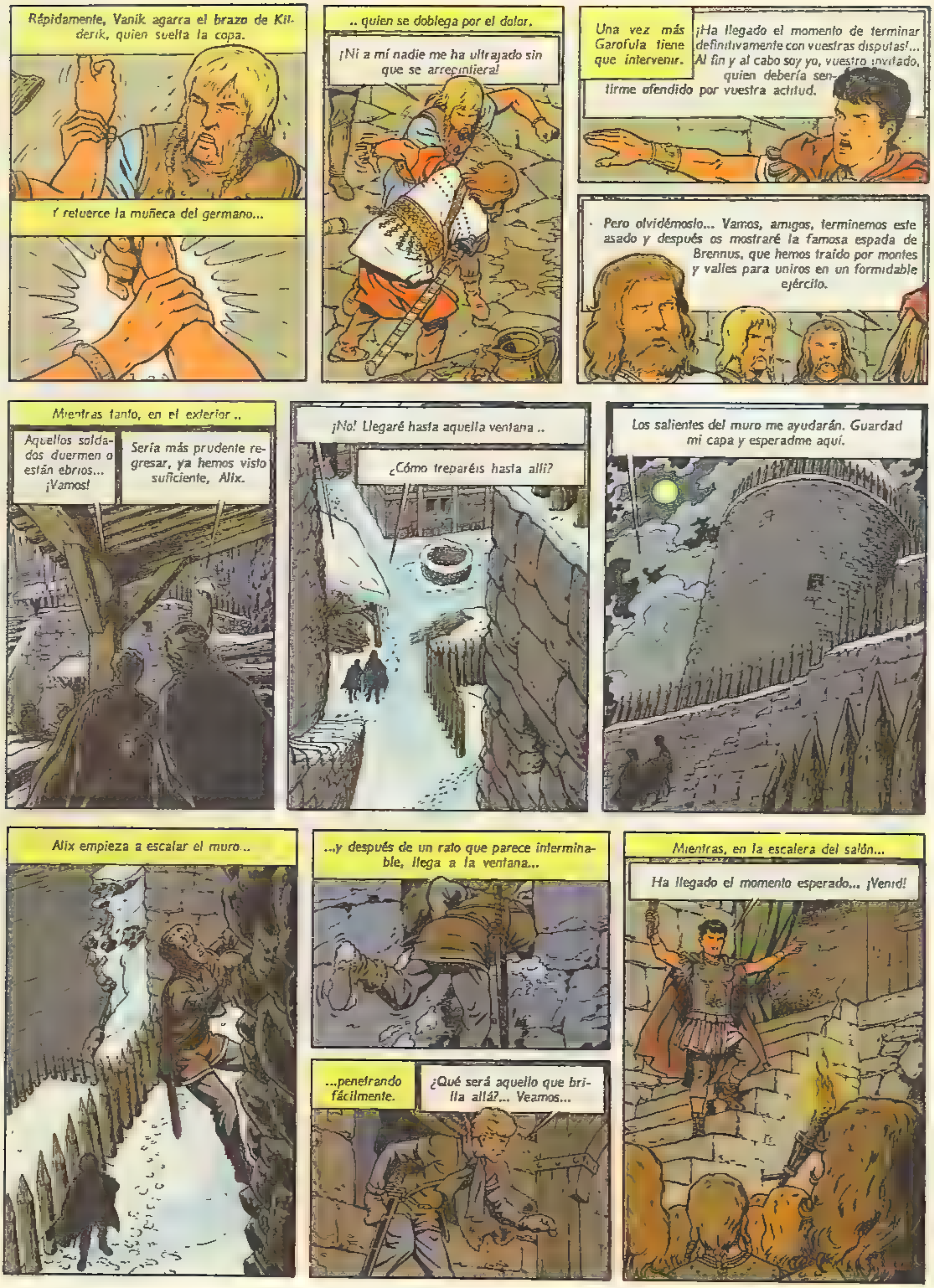
Nos han descubierto! ¡Huyamos!
En efecto, la barca aborda la orilla y los mastines saltan a tierra, seguidos por los soldados...
Los perros se dirigen hacia nuestros amigos quienes, acorralados entre unas rocas, buscan en vano por dónde huir.
Nada... Hay que rodear la roca.
¡Imposible, no tenemos tiempo!...
¡Vete atrás con los caballos, Enak! Nosotros, venderemos caras nuestras vidas... ¡Van a salir de los matorrales de un momento a otro!
De pronto, algo raro sucede sobre sus cabezas... Unas piedras caen desde lo alto de la roca.
Bruscamente, un lobo, atraviesa el espacio por encima de ellos, seguido por toda una manada...
...y van derechos hacia los asaltantes, los perros de los cuales dan al momento media vuelta.
¡LOBOS! . ¡Sálvese quien pueda!
Más de prisa de lo que han venido, los soldados vuelven a la orilla, suben precipitadamente a su barca y se alejan... Disparan algunas flechas, pero, debido a la distancia, resultan inoperantes.
¡He visto cosas extraordinarias en mi vida, pero suerte como la de ahora, nunca!
Creo que esta vez la suerte no ha tenido nada que ver.
¿Qué fue, pues?... ¡¡ATENCIÓN, VUELVEN LOS LOBOS!!

(1) Tribu gala célebre por sus revueltas contra los romanos. (2) Ardeche.

¡Tres cuervos!... ¡Es señal de desgracia!... ¡Moriremos todos!...
¿Por qué me miráis todos así?... ¿No lo comprendéis?... ¡Estamos ya muertos!... ¡SÍ, MUERTOS!...
...¡y Roma está perdida! ¡Que sus águilas inútiles se vayan al infierno! ¡Allí iremos todos!
¡Una lanza!
¡Ay de nosotros!... ¡Ay de vosotros!.. ¡Ay de los que...
¡Está loco!
Un largo silencio pesa sobre los soldados, inmovilizados por el estupor...
Mientras yo esté al mando no permitiré la cobardía... ¡Un soldado romano muere de frío, de hambre, o bajo las armas del enemigo; pero de miedo, jamás!... ¡Que sólo me sigan los legionarios romanos!...
A estas palabras, los soldados prosiguen su marcha guiados por su jefe.
Evitemos los bosques. Pasaremos por este lago helado y el enemigo no osará atacarnos al descubierto.
General: evitemos meternos en esa niebla del horizonte...
No, ahí estaremos seguros...
¡Por todos los dioses!... ¡El hielo cede!...
¡Dad orden a los centuriones de que los hombres, en grupos de a diez, hagan la cadena aguantándose por los extremos de las lanzas!
Pero el temido fenómeno se propaga rápidamente.
La niebla cubre el lago y cunde el pánico.
¡Abandonad las armas inútiles, guardad sólo las espadas!... ¡Haced sonar los cuernos!... ¡Daos las manos!
Pero las órdenes de Horatius quedan ahogadas por los gritos de los desgraciados que se ahogan buscando desesperadamente la mano de un compañero.


Cuanto más adversa es la situación, más pruebas de energía da Horatius.
¡Seguid tocando los cuernos!... ¡Vosotros, encended fuego en seguida!
¡Haced la cadena para salvar a los que están en peligro!.. ¡Los demás, empezad a cortar árboles!
¡Vosotros, atad la mitad de los caballos cerca del fuego y matad los otros!
En menos de una hora, bajo las órdenes de un jefe con nervios de acero, los restos de las legiones han encontrado una meta: construir un campamento.
Y en pocas horas logran el milagro: el campamento está terminado
Lejos de allí, una barca bordea prudentemente la orilla de un lago.
¡Allí está!
¡Sí! Es Burgerok, sin duda... ¡Demonios, vaya fortaleza!... Escondámonos y esperemos la noche.
Tenéis razón: estudiemos antes el lugar.
Llegada la noche, el burgo se ilumina de antorchas y resuena la algarabía de un festín.
¿Tú no bebes, primo Vanik?... ¡Eres el único que no hace los honores a la hidromiel de tu emperador Kilderik el Grande!... ¡JA, JA, JA!
¡Sólo bebo cuando tengo sed, Kilderik! Además, ni soy tu primo ni tú eres aún emperador.

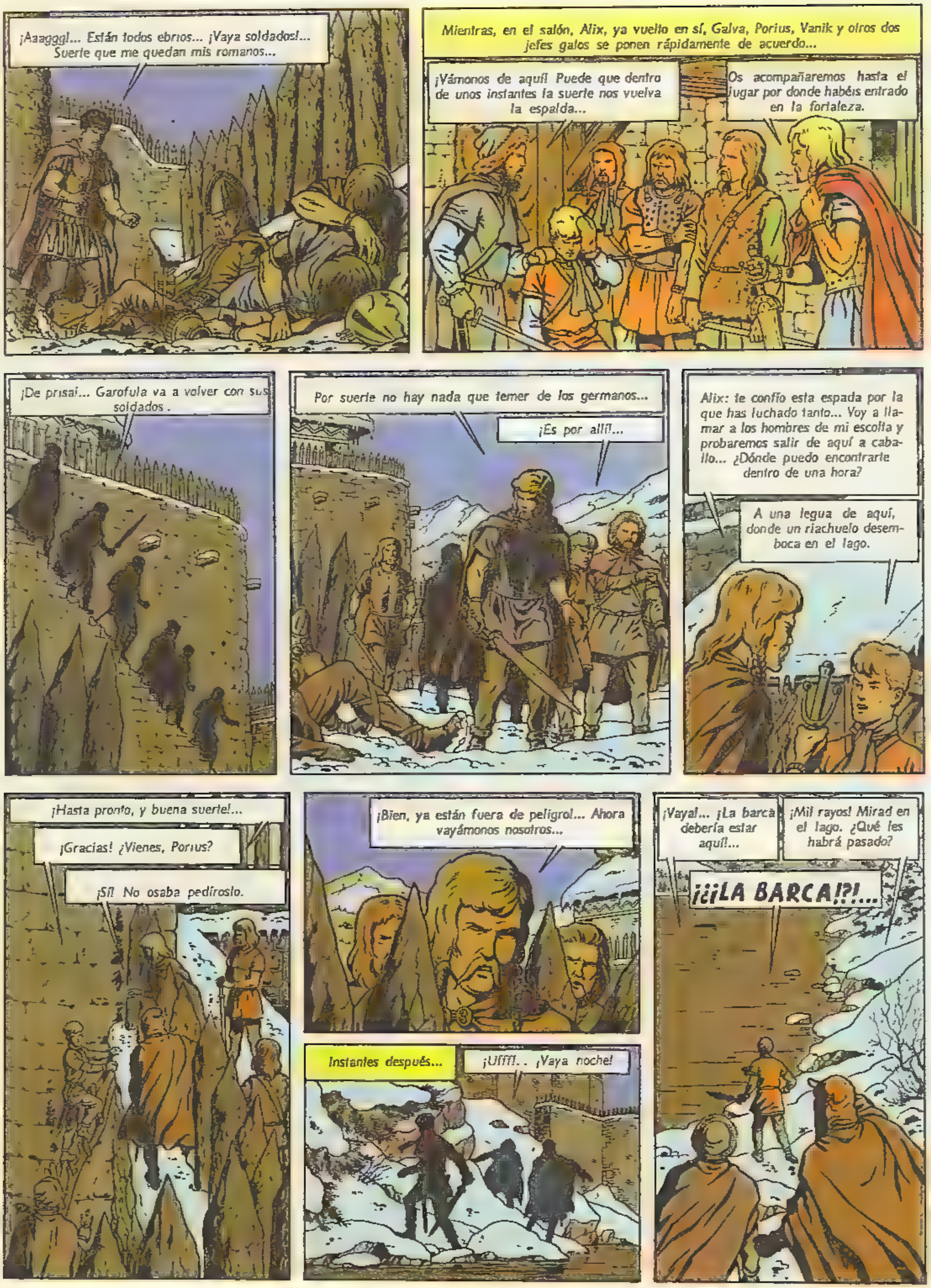
¡Ese perro galo me injuria! ¡Bebe, si es que no eres una mujercita disfrazada de guerrero!
Ved qué nos proponen como emperador: ¡un odre lleno de hidromiel!
De un salto, Garofula se levanta y se interpone.
¡Calmaos!... No comprometáis nuestro gran proyecto con una querella indigna de guerreros...
¡Oídme! Estamos reunidos para fundar un nuevo imperio para bien de todos... ¿Olvidáis que para vencer a César es necesario que galos y germanos os unáis en un solo ejército, en una sola fuerza?...
¡Hum!... Lo que dice el romano es verdad... ¡Hagamos las paces!
¡Bebamos por nuestra hermandad!... Goloh: ¡trae mi copa de oro y llénala de hidromiel!
Mientras, la barca de Alix se aproxima al burgo.
¡No hay nadie!... Es la ocasión de explorar el lugar...
¡Bien! Desembarcadnos un poco lejos; y volved a poneros a cubierto en seguida...
¡Marchaos!... ¡Fffffiu!...
¿Qué?...
Hay soldados calentándose y bebiendo... ¡Vamos!...
¡Por aquí! Probaremos de alcanzar esa cornisa...
Pero en el interior del gran salón...
He bebido la mitad... ¡Ahora tú!
Cuando Vanik va a tomar la copa...
¡TOMA!... A mí nadie me ha ofendido nunca impunemente...


Rápidamente, Vanik agarra el brazo de Kilderik, quien suelta la copa.
Y retuerce la muñeca del germano...
.. quien se doblega por el dolor.
¡Ni a mí nadie me ha ultrajado sin que se arrepintiera!
Una vez más Garofula tiene que intervenir.
¡Ha llegado el momento de terminar definitivamente con vuestras disputas!... Al fin y al cabo soy yo, vuestro invitado, quien debería sentirme ofendido por vuestra actitud.
Pero olvidémoslo... Vamos, amigos, terminemos este asado y después os mostraré la famosa espada de Brennus, que hemos traído por montes y valles para uniros en un formidable ejército.
Mientras tanto, en el exterior ..
Aquellos soldados duermen o están ebrios... ¡Vamos!
Sería más prudente regresar, ya hemos visto suficiente, Alix.
¡No! Llegaré hasta aquella ventana ..
¿Cómo treparéis hasta allí?
Los salientes del muro me ayudarán. Guardad mi capa y esperadme aquí.
Alix empieza a escalar el muro...
...y después de un rato que parece interminable, llega a la ventana...
...penetrando fácilmente.
¿Qué será aquello que brilla allá?... Veamos...
Mientras, en la escalera del salón...
Ha llegado el momento esperado... ¡Venid!

En el piso superior, Alix se aproxima al misterioso objeto.
Es una espada... ¡OH!
¡LA ESPADA DE BRENNUS!...
¡No esperaba encontrarla tan fácilmente! Garofula y sus amigos deben estar muy seguros para dejarla aquí sin vigilancia...
Pero su alegría dura poco...
¡Maldición, alguien viene!
Las voces y los pasos de los comensales se acercan más y más, y entonces...
¡No os peleéis! Todos podréis ver esa famosa arma...
Pero todos se precipitan irresistiblemente y contemplan la espada con avidez.
¡Es mía!... Hice fabricar una funda digna de ella y...
¡NO, KILDERIK!... Nadie la tocará hasta que no hayáis prestado el juramento que debe uniros...
Y cuando será proclamado vuestro emperador, yo se la entregaré solemnemente como símbolo de su poder.
Vanik, que se ha apartado del grupo, se da cuenta de unas huellas de nieve a medio fundir que hay en el piso... Y las sigue...
¡CÓRCHOLIS!...
¡Prestaremos juramento mañana!
¡Sí, sí, mañana!
Alguien ha entrado por aquí... y luego...
...¡se escondió aquí!...

(1) Ver el Álbum «La esfinge de oro».

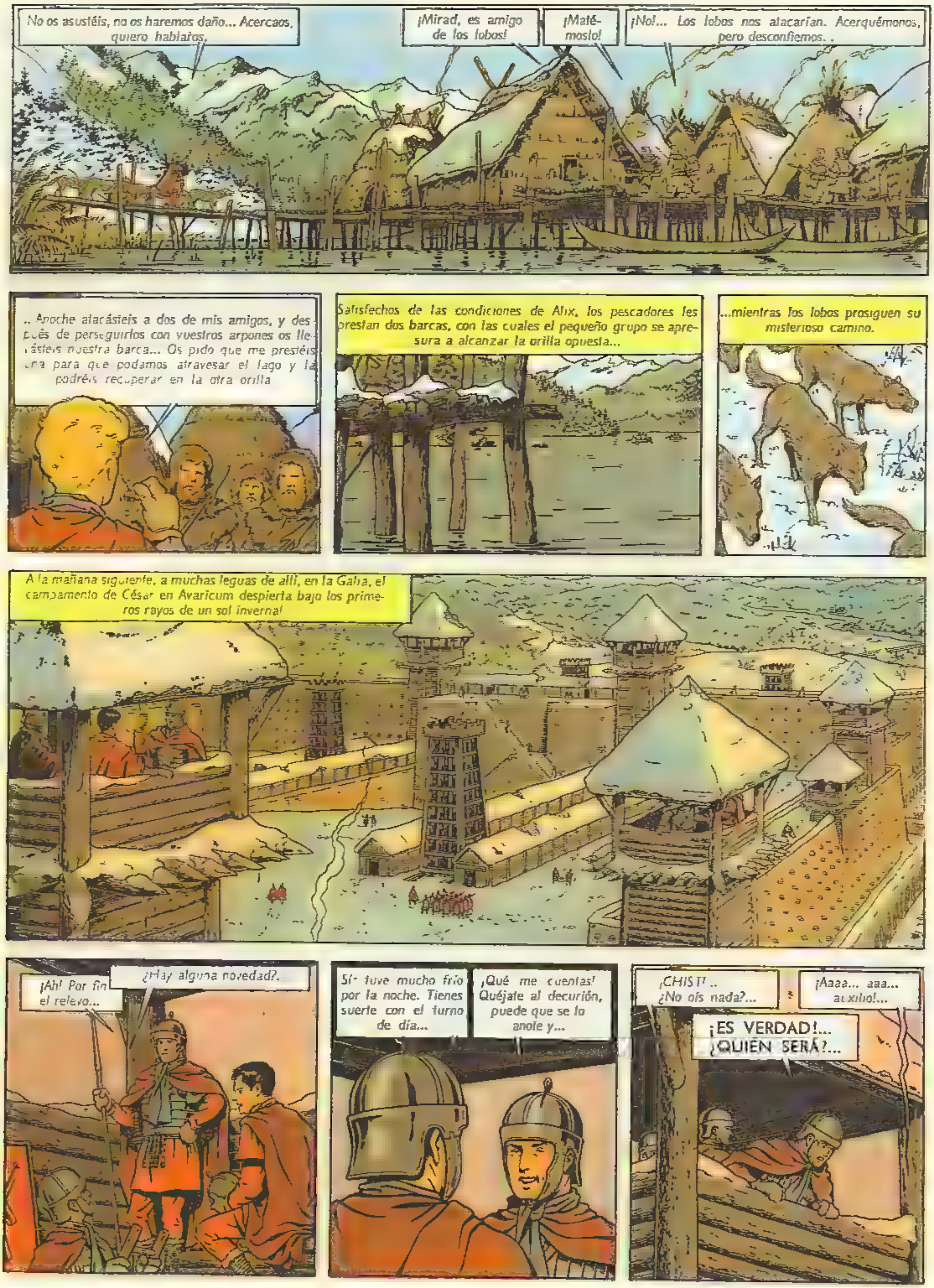
Pero, en aquel preciso momento, Kilderik es derribado...
...arrastrando a Alix en su caída.
¡¡PORIUS!!
¡Sí, Garofula!... Un presentimiento me ha traído aquí. Y veo que he llegado a tiempo.
¡Si tocas al chico te echo este otro taburete!
¡Sois todos unos traidores!... Pero ahora no tendréis la espada de Brennus.
¡Tampoco tú!
¡¡Vanik!! ¡¡NO!!...
En el salón, sólo unos pocos hombres siguen luchando...
¡¡ALIX!!... ¿Dónde estáis?..
¡Calmaos! Está a salvo gracias a este disparador de muebles...
¡¡CUIDADO!!
¡Perro! ¡No podrás ir muy lejos!
¡Diablos!... ¡Fallé!...
Y Garofula desciende la resbaladiza escalera que lleva al patio de armas, arriesgándose a romperse los huesos a cada peldaño.
Llegado ya al patio...
¡A LAS ARMAS!..
¡A LAS ARMAS!..


¡Aaagggl... Están todos ebrios... ¡Vaya soldados!... Suerte que me quedan mis romanos...
Mientras, en el salón, Alix, ya vuelto en sí, Galva, Porius, Vanik y otros dos jefes galos se ponen rápidamente de acuerdo...
¡Vámonos de aquí! Puede que dentro de unos instantes la suerte nos vuelva la espalda...
Os acompañaremos hasta el lugar por donde habéis entrado en la fortaleza.
¡De prisa!... Garofula va a volver con sus soldados.
Por suerte no hay nada que temer de los germanos...
¡Es por allí!...
Alix: te confío esta espada por la que has luchado tanto... Voy a llamar a los hombres de mi escolta y probaremos salir de aquí a caballo... ¿Dónde puedo encontrarte dentro de una hora?
A una legua de aquí, donde un riachuelo desemboca en el lago.
¡Hasta pronto, y buena suerte!...
¡Gracias! ¿Vienes, Porius?
¡Sí! No osaba pedírselo.
¡Bien, ya están fuera de peligro!... Ahora vayámonos nosotros...
Instantes después...
¡Uffff!.. ¡Vaya noche!
¡Vaya!... ¡La barca debería estar aquí!...
¡Mil rayos! Mirad en el lago. ¿Qué les habrá pasado?
¡¡¡LA BARCA!?!...

¡Enak! ¡Agerix!... ¿Se habrán ahogado?...
¡Imposible!
¡Hay huellas en la nieve! Han ido por ese lado.
¡Si tuviésemos caballos!... ¿Dónde están los vuestros?
Los dejamos en una gruta, más lejos... ¡Pero aquí hay muchas huellas!
Sí, pero el pisoteo termina aquí... Más arriba solamente continúan dos surcos...
¡Entran en el bosque!
¡AQUÍ ESTÁN! ¿Qué os pasó?
Y unos momentos más tarde ..
¿Qué hacéis aquí?... ¿Por qué habéis abandonado la barca?...
Poco después de vuestra partida, nos estábamos adormilando ..
...cuando un ruido nos ha advertido. . Varias embarcaciones se acercaban, con hombres armados...
Se mostraban agresivos, por lo que hemos saltado a tierra y huido, acosados por sus arpones...
La oscuridad les impedía dar en el blanco, pero habían desembarcado y nos perseguían.
De pronto, el fenómeno de los lobos se ha repetido: salidos no sabemos de dónde, nos han salvado...
Y nos hemos escondido bajo el bosque, pues esos bárbaros elejaron nuestra barca de la orilla; y bajo la vigilancia de los lobos nos hemos quedado dormidos...
¿Y dices que os atacaban con arpones? Vaya...
Mientras, en Burgerok, Vanik y los suyos se aproximan a la puerta de la fortaleza
¡Es el colmo! Soldados romanos cerrando el paso a los galos en una fortaleza de los germanos... ¡Dejadnos pasar!
¡Probadlo!. .

Pero en vez de atacar, los galos dan media vuelta.
¡A la otra salida, pronto!... Sólo está vigilada por germanos ebrios .
¡Perseguidlos!... Esos malditos galos van a escapársenos... ¡Vamos, corred! ..
¡La estratagema ha salido bien! No hay ninguna otra salida: dejemos que nos persigan, después rodearemos la torre central y volveremos al punto de partida.
Y así los jinetes irrumpen de nuevo ante la puerta de entrada, habiéndose distanciado de sus enemigos.
Haced saltar cerrojos y cadenas y .. ¡al galope! ..
Garofula comprende que ha sido engañado
¡Me las pagaréis! ¡Ladrones, bandidos, cobardes!... ¡Juro que os atraparé y seréis exterminados!
No perdamos el tiempo escuchando las tonterías de ese rabioso... Si hubiese sido necesario le habría presentado batalla, pero es mejor ahorrar esfuerzos... ¡Vamos, adelante!
El pequeño grupo mandado por Vanik se dirige al punto de cita con Alix...
...al cual llega al amanecer...
¿No hay nadie?...
¡Silencio! ¿Oís?...
HOU-HOU-HUU
HOU-HUU-HUU

¿¡Alix!?.. ¡Y con los lobos!. Pero
¡No os extrañéis! Estos animales son mis amigos y mientras yo esté con ellos no os harán daño... Espero que tampoco vosotros se lo hagáis...
¡Extraños compañeros!... Pero vayamos a los hechos: te habrás preguntado por qué yo, el jefe de nuestra tribu, he fingido negociar con Garofula y Kilderik.
¡En efecto!...
Quería hacer fracasar el complot contra César... Los romanos son los ocupantes de nuestro país, pero son nobles y generosos y transforman nuestra patria. La dominación romana es benéfica, la de los germanos sería catastrófica.
Quisiera que vieras muchas de nuestras ciudades ahora: ¡es extraordinario! .. Nuestras pobres chozas han sido reemplazadas por confortables casas, y la prosperidad ha sucedido a la miseria... ¡No! No quiero que la barbarie vuelva a la Galia.
¡Te comprendo, Vanik!... Pero ahora lo más urgente es prevenirnos contra los posibles ataques de Garofula y Kilderik... Dentro de unos días debemos reunirnos con las tropas de un general romano en un poblado de los Alpes. Si deseas ayudarnos, evita que nos persigan.
Cuenta conmigo. . ¡Adiós y buena suerte!
Y poco después...
Allí está el poblado lacustre que vimos el otro día.
Sospecho que esas gentes robaron nuestra barca.. y necesitamos una para cruzar el lago..
¡AAAH!...


No os asustéis, no os haremos daño... Acercaos, quiero hablaros.
¡Mirad, es amigo de los lobos!
¡Matémoslo!
¡No!... Los lobos nos atacarían. Acerquémonos, pero desconfiemos. .
.. Anoche atacásteis a dos de mis amigos, y después de perseguirlos con vuestros arpones os llevásteis nuestra barca... Os pido que me prestéis una para que podamos atravesar el lago y la podréis recuperar en la otra orilla
Satisfechos de las condiciones de Alix, los pescadores les prestan dos barcas, con las cuales el pequeño grupo se apresura a alcanzar la orilla opuesta...
...mientras los lobos prosiguen su misterioso camino.
A la mañana siguiente, a muchas leguas de allí, en la Galia, el campamento de César en Avaricum despierta bajo los primeros rayos de un sol invernal
¡Ah! Por fin el relevo...
¿Hay alguna novedad?.
Sí- tuve mucho frío por la noche. Tienes suerte con el turno de día...
¡Qué me cuentas! Quéjate al decurión, puede que se lo anote y...
¡CHIST!.. ¿No oís nada?...
¡Aaaa... aaa... auxilio!...
¡ES VERDAD!... ¡QUIÉN SERÁ?...

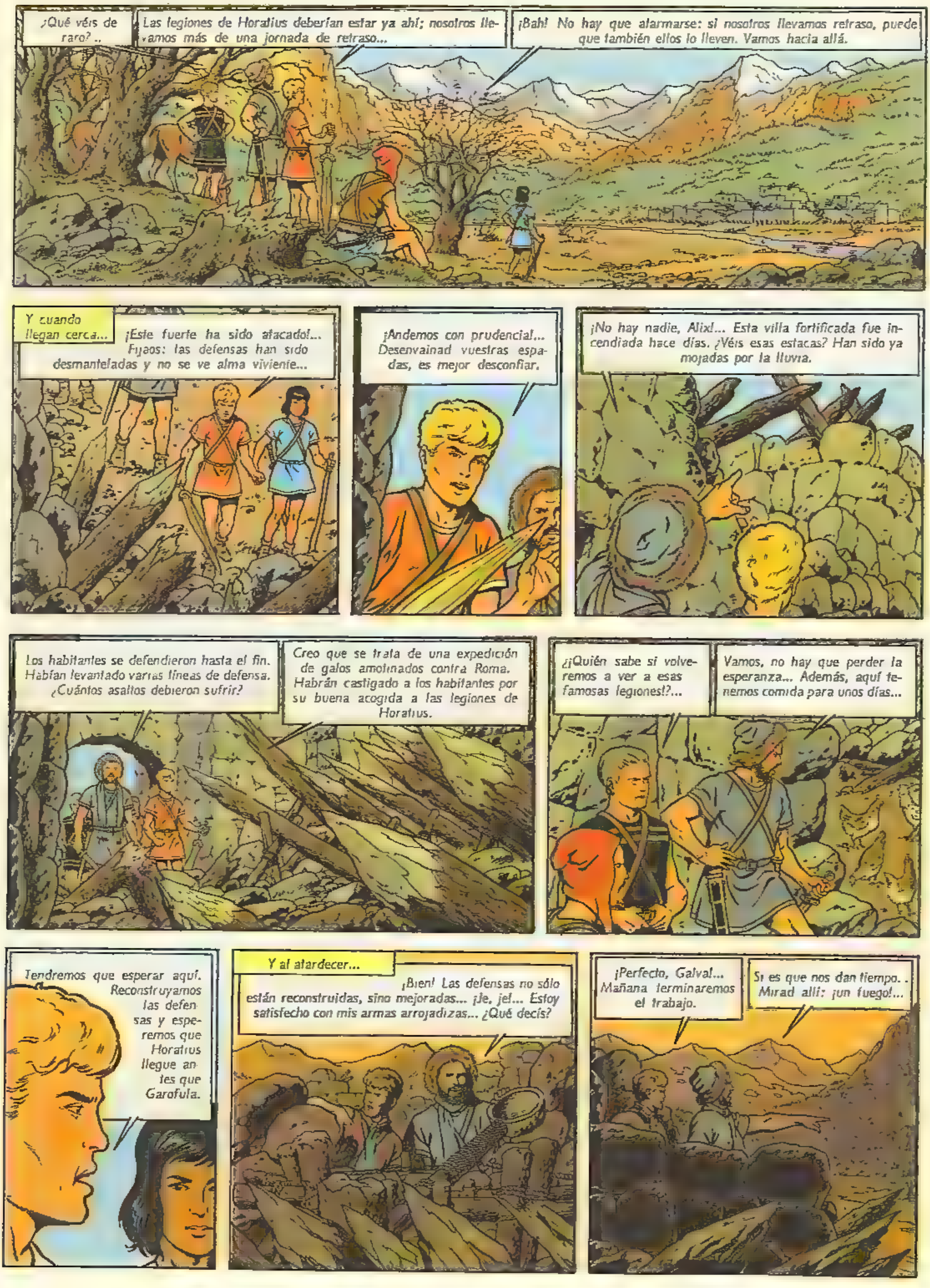
¡Soldados romanos!... Frente a la empalizada...
¡En efecto! .. Y en qué estado se encuentran, los pobres ..
¡Eh! Venid, no podemos más..
Aquí el centurión Diocles, emisario de la 6.ª y 7.ª legiones del general Horatius. ¡Apresuraos, estamos helados!
Los centinelas del relevo descienden de la torre.
Vigiladlos, avisaremos a la guardia.
Más tarde, los emisarios son llevados ante el mismo César. Después de darle un mensaje de Horatius, le cuentan detalladamente la terrible odisea de las legiones perdidas.
Nuestro general no ha querido exponer más la vida de sus soldados y nos mandó encontrar vuestro campamento.
Le cuentan también la traición de Pompeyo, el complot ideado por Garofula, el robo de la espada de Brennus, la intervención de Alix y el desastre de las legiones.
Debería encolerizarme, pero no! Debo tener serenidad ..
Traed el mapa de la Galia y que vengan mis lugartenientes; que los escribas estén prestos.
Aquí tenéis el mapa
Y ante el mapa, César se hace contar las rutas seguidas por Horatius y Alix.
¡Qué insensatos! ¡Poner en peligro los destinos de la patria! Alix ha tenido en sus manos los destinos de Roma y de la Galia. Si ese valiente muchacho no hubiese seguido las huellas de los hombres de Pompeyo, ¿qué hubiese pasado? ..
No puedo guardar rencor a Horatius: es un buen soldado, pero no un estratega. He perdido mis dos legiones de reserva, y esto obliga a cambiar mis planes de campaña. Pero mi reacción será tan fulminante como inexorable. ¡Caeré sobre mis adversarios como el águila sobre su presa! ..
Lejos de allí, en los Alpes, Alix y sus compañeros marchan penosamente, cuando..
¡Por los rayos de Júpiter, mirad eso! ¡Es fantástico!

Esas cabras salvajes tienen una agilidad sorprendente... Ved cómo descienden por estas escarpadas paredes. .
¡Es admirable!... Seguramente huyen de algún peligro... Ese macho en lo alto parece proteger su retirada.
Y unos instantes más tarde...
¡Os lo dije! .. ¡Ahí están los lobos!
Los lobos, prudentes, aprovechan un estrecho paso para descender hasta la nevada cornisa.
Agerix: ten los caballos y mantente apartado.
El gran lobo llega junto a Alix y empieza a aullar con raras modulaciones.
Quiere decirme algo... Pero ¿qué? ..
El animal tira de la capa de Alix y lo lleva al borde del precipicio.
¡Calma!.. ¡Calma!... Sí, sí, voy a ver. . Eres un animal inteligente...
?
Y junto al abismo...
¡Rayos y truenos, nos siguen!
¡Galva, Porius, mirad! Tumbaos para que no os vean... Son los soldados de Garofula con tropa germana... y si no me equivoco, con Kilderik en persona!...
¡Ese maldito Garofula ha logrado que los germanos lo ayuden!
¡Sí!... Vanik y sus galos no habrán podido entretenerlos en Burgerok... ¡Y ahora Garofula y Kilderik van a adelantársenos y a cortarnos el camino!
Estamos perdidos... ¡Sólo nos queda quedarnos aquí y morir!

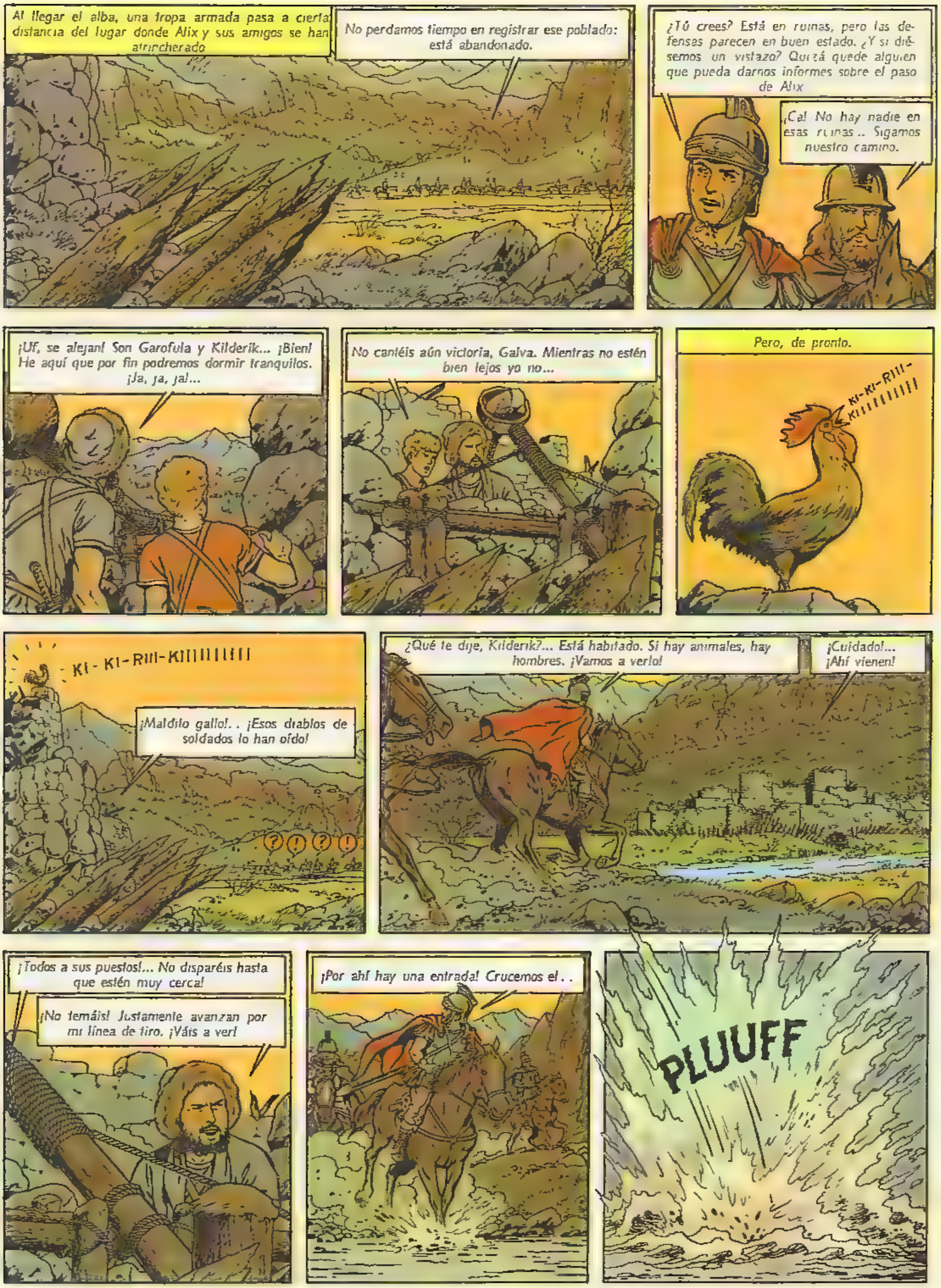
¡Anímate!... Toma ejemplo de esos animales, que tanta resistencia y energía han demostrado... ¿Qué respondes, cabeza de alcornoque?... ¡Quédate aquí si así lo deseas, pero nosotros vamos a seguir y quizás a morir, pero no sin antes haber luchado...
Y se alejan, aunque Enak trata todavía de convencer a Porius.
¡Vamos, Porius, ven!...
No te retrases, Enak: viene un trecho difícil y quizá tengamos que formar cadena.
¿Los caballos han pasado sin dificultad, Agerix?...
Sí, tienen el paso más firme que nosotros.
¿Y qué ha sido de los lobos?
Desaparecieron como por encanto, como siempre.
¿Venís o no, Porius?
Sí, sí,... ¡Ya voy!... Camina, ya os alcanzaré...
Enak se distrae vigilando a Porius y no se fija dónde pone los pies...
¡Cuidado, Porius! Aquí la cornisa se estrecha y...
¡AAAHH!
¡¡AAAAAHH!!
¡CHAAFF!
?
!?

¡Enak!... ¡Se ha caído!.. ¡Se ha estrellado en el fondo!
¡No! Ha tenido la suerte de caer sobre una espesa capa de nieve.
¡Fue por mi culpa. Aunque me mate, voy a buscarlo!.
¡Demonios! Con todo esto, Garofula nos ha visto.
¡Alix! Hay una cornisa a la derecha: intenta bajar por ella. Si hay que subirlo deberemos ser dos
Mientras, Garofula y Kilderik han desmontado y con unos cuantos hombres se apresuran a subir a la montaña.
¡Apresurémonos!... Intentaremos llegar antes que ellos.
¡Maldición! Garofula está subiendo... ¡De prisa!. ¡De prisa!
Porius se deja caer en la nieve y levanta a Enak, que está inconsciente
¡Rápido, Alix! Garofula y sus hombres están al llegar.
Momentos después...
¡Sigamos! Mientras carguen con ese cuerpo los alcanzaremos... ¡Adelante!
¡Está vivo!... Sólo está conmocionado.
Vámonos de aquí; los soldados están ya donde Enak cayó.
¿No oís?..
BRRUMHH

De la cima se ha desprendido bruscamente una enorme masa de nieve.
Sin ningún obstáculo que la detenga, la avalancha se precipita en el desfiladero, cubriendo una parte de los soldados de Garofula y Kilderik.
BRUUHHH
¡Por todos los demonios, descendamos!... Hay que salvar el máximo de hombres y caballos... ¡Pronto!
¡Uf!.. ¡Se acabó!. ¡Vámonos de aquí!. Al arrimarnos contra la roca hemos salvado la vida
Sí. Y Garofula ha retrocedido para ayudar a sus hombres atrapados en la nieve... Aprovechemos esta tregua para distanciarnos.
Días después, nuestros amigos llegan, tras una penosa marcha, a un soleado valle, de clima más cálido.
¡Mirad!.
Un poblado fortificado. ¿No será ahí donde debemos encontrarnos con las legiones de Horatius?
Sí, en efecto. Es Darantasia; a la izquierda reconozco los montes que rodean el paso de Salassi... Pero hay algo inquietante...
¿¡Algo inquietante!?



¿Qué véis de raro?..
Las legiones de Horatius deberían estar ya ahí; nosotros llevamos más de una jornada de retraso...
¡Bah! No hay que alarmarse: si nosotros llevamos retraso, puede que también ellos lo lleven. Vamos hacia allá.
Y cuando llegan cerca...
¡Este fuerte ha sido atacado!... Fijaos: las defensas han sido desmanteladas y no se ve alma viviente...
¡Andemos con prudencia!... Desenvainad vuestras espadas, es mejor desconfiar.
¡No hay nadie, Alix!... Esta villa fortificada fue incendiada hace días. ¿Véis esas estacas? Han sido ya mojadas por la lluvia.
Los habitantes se defendieron hasta el fin. Habían levantado varias líneas de defensa. ¿Cuántos asaltos debieron sufrir?
Creo que se trata de una expedición de galos amotinados contra Roma. Habrán castigado a los habitantes por su buena acogida a las legiones de Horatius.
¿¡Quién sabe si volveremos a ver a esas famosas legiones!?...
Vamos, no hay que perder la esperanza... Además, aquí tenemos comida para unos días...
Tendremos que esperar aquí. Reconstruyamos las defensas y esperemos que Horatius llegue antes que Garofula.
Y al atardecer...
¡Bien! Las defensas no sólo están reconstruidas, sino mejoradas... ¡Je, je!... Estoy satisfecho con mis armas arrojadizas... ¿Qué decís?
¡Perfecto, Galva!... Mañana terminaremos el trabajo.
Si es que nos dan tiempo... Mirad allí: ¡un fuego!...



Al llegar el alba, una tropa armada pasa a cierta distancia del lugar donde Alix y sus amigos se han atrincherado
No perdamos tiempo en registrar ese poblado: está abandonado.
¿Tú crees? Está en ruinas, pero las defensas parecen en buen estado. ¿Y si diésemos un vistazo? Quizá quede alguien que pueda darnos informes sobre el paso de Alix
¡Ca! No hay nadie en esas ruinas.. Sigamos nuestro camino.
¡Uf, se alejan! Son Garofula y Kilderik... ¡Bien! He aquí que por fin podremos dormir tranquilos. ¡Ja, ja, ja!...
No cantéis aún victoria, Galva. Mientras no estén bien lejos yo no...
Pero, de pronto.
KI-KI-RIII-KIIIIIIIII
KI - KI - RIII - KIIIIIIIII
¡Maldito gallo!. . ¡Esos diablos de soldados lo han oído!
¿Qué te dije, Kilderik?... Está habitado. Si hay animales, hay hombres. ¡Vamos a verlo!
¡Cuidado!... ¡Ahí vienen!
¡Todos a sus puestos!... No disparéis hasta que estén muy cerca!
¡No temáis! Justamente avanzan por mi línea de tiro. ¡Váis a ver!
¡Por ahí hay una entrada! Crucemos el . .
PLUUFF

¡Demonios! Esos energúmenos me las van a pagar. .
¡JA, JA, JA!... Buena puntería, ¿verdad Garofula?... ¡JA, JA, JA!... Vete de ahí, si no mi próximo proyectil se te llevará la cabeza... ¡JA, JA, JA!
¿¡El compañero de Alix!? ¿Entonces, se han atrincherado en las ruinas?
¡Marchaos, o de lo contrario las legiones del general Horatius os exterminarán antes de mañana!
¿Te has vuelto loco, Galva?. . ¿Por qué nos descubres así?
¡Conozco bien el oficio de soldado, muchacho! Tenían que saber que Horatius y sus legiones llegarán de un momento a otro .. o que así lo crean... Ahora Garofula desistirá de atacarnos, sobre todo después de la recepción que le he dado.
Puede que tengas razón
Y ahora, ¿qué hacen...?
Se han alejado fuera de tiro y deliberan.
Tengamos también un rápido consejo.. ¡Ea, Porius, Agerix, Enak, venid acá!
¡Se van!... ¡Ja, ja, ja! ¿Lo véis?... ¡Hemos ganado!
Garofula no suelta su presa fácilmente. Seguramente volverá por la noche; hay que tomar precauciones .. Agerix se apostará al norte; Porius, al oeste; Enak y yo, al sur... y Galva, aquí, al este...
Bastantes horas después, en plena noche..
¡No se ve nada!... Yo me estoy muriendo de sueño...
¡Calmaos, Galva, y abrid los ojos!
¡Qué sabe de guerras ese Alix!... Si atacan, será al alba... Ahora deberíamos descansar y dormir... ¡Ah, sí, dormir!..
Mientras tanto, un poco más lejos ..

En la oscuridad se oye una orden, y surge un soldado de cada uno de los misteriosos matorrales.
¡¡AL ATAQUE!!
¡Nos han engañado! ¡A LAS ARMAS!
?
?
En unos instantes, cada defensor sostiene una violenta lucha. Agerix no cede ni un palmo de terreno.
...Porius, furioso, a golpes de espada, no deja que se le acerque nadie...
...mientras que Alix, manejando la terrible espada de Brennus, hace estragos entre sus atacantes.
Al otro lado del poblado, Galva se encuentra solo... ¡Frente a él, ningún asaltante!...
¡Vaya!... ¡Atacan por todos lados menos por aquí!... Y no puedo ir en ayuda de nadie. Bastaría que me marchase para que esos perros se precipitaran en mi sector...
Ante las bajas sufridas en pocos minutos, Garofula y Kilderik deciden replegarse.
¡ATRÁS! ¡ATRÁS!
Cuando Porius grita de alegría, un soldado, en su huida, le arroja un puñal, que lo alcanza en pleno cuerpo.
Victor... ¡Aaah!... ¡Aaah!..
¡Ya era hora!... Esta espada es terrible, pero ¡cómo pesa!...
¡¡ALIX!!... ¡Auxilio!.. Me muero... ¡¡Alix!!...
?
?

Es por ahí... Parece Agerix... ¡ÁNIMOS!... ¡ALLÁ VAMOS!...
¡¡AGERIX!!
¡Alix!... He aguantado... hasta el final... Se... se han marchado... ahora...
¿Qué ocurre?...
¡Agerix! ¡NO!...
...Destruye... la espada... Alix... Pero... nunca... Garofula... Me muero... A... Alix...
¡Ha muerto!
Sí, Galva... Este humilde compañero ha salvado Roma y la Galia. ¡Nunca lo olvidaremos!... ¿Y Porius?... Id a ver qué hace, Galva. Ya amanece y el enemigo puede volver a atacar.
¡Porius!... ¡¡PORIUS!!... ¿Por qué no contesta?... ¡¡PORIUS!!
¡Maldición!... ¡También él!... ¡Alix, venid! Alguien le arrojó un puñal y...
¡¡ALIX!!
¡ALIX, SAL DE TU ESCONDITE, DEBO HABLARTE!
¡Es Garofula! Daría mi sueldo por tenerlo al alcance de mi espada... RRRRR...
¿Qué deseas?...
Dame la espada de Brennus... Échamela y te juro que nos iremos y os dejaremos definitivamente en paz... Sé razonable y dame esa espada...
¡JAMÁS!... ¡ASESINOS!...
¡Tú lo has querido!... No son más que tres, no hay ni para empezar... ¡AL ATAQUE!
¡Esta vez sí que estamos perdidos!...

Pero los aullidos que Alix y sus amigos han oído tantas veces resuenan de nuevo, dejando paralizados a los asaltantes.
¡LOS LOBOS!... ¡PRONTO PONGÁMONOS EN CÍRCULO!
Esos inteligentes lobos aparecen siempre en el momento justo.
Sí, pero dudo que esta vez nos salven.
Sí, ¿no oís un temblor?... ¡Parece una carga de caballería!... ¿Será Horatius?...
¡Esos malditos animales no se mueven!... Pero, ¿qué es ese ruido?
¡Por allí se aproxima una nube de polvo!...
De un desnivel del terreno surge una imponente tropa que se dirige directamente al poblado.
¡Soldados romanos!... ¡Estamos perdidos!
¡Rodead a esos que intentan huir, y desarmadlos!
¡HORATIUS!... ¡LOADOS SEAN LOS DIOSES, ES HORATIUS!...
En un rápido movimiento, rodean a los fugitivos...
¡Aaah!... Esto es el fin...
Las legiones dejan paso a un grupo de oficiales con vistosos uniformes. En cabeza va un hombre a quien Alix reconoce en seguida.
¡¡CÉSAR!!

Después de la sorpresa, los tres amigos manifiestan al general su satisfacción por verse salvados.
Comparto vuestra alegría. Nunca me hubiese perdonado el haber llegado tarde... Roma y la Galia te deben su salvación, Alix. Y yo, César, te juro aquí que jamás olvidaré lo que has hecho.
¿Y Horatius?...
Sus dos legiones han sido casi aniquiladas por las tribus rebeldes y por la naturaleza adversa. Él y sus hombres descansan ahora en mi campamento de Avaricum. En cuanto supe que corrías peligro, vine en tu ayuda. Por el camino se nos ha juntado tu primo Vanik y me ha contado tus aventuras con todo detalle...
¡He aquí la famosa espada de Brennus!... Ahora que pasó el peligro, creo que debería desaparecer para siempre.
Tienes toda la razón...
Dos de nuestros compañeros han muerto en la lucha. Galva, Enak y yo desearíamos darles sepultura. Permite que nos retiremos. Cuando volvamos, esta arma habrá desaparecido.
De acuerdo.
En cuanto a esos, encadenadlos. Nos seguirán hasta Italia, donde compartirán el castigo que daremos a los traidores.
Algo más lejos, nuestros amigos...
Era justo enterrar a Agerix con el arma por la cual ha dado su sangre... Porius, Agerix: ¡descansad en paz!
Enak, hemos perdido dos compañeros, pero hemos ganado uno: Galva.
¡Gracias, Alix! Pero allí hay otros amigos que se despiden...
¡HOU-HUU-HUUHOU!...
¡Os recordaremos siempre, mis fieles amigos!
Y cuando las legiones de César se ponen en marcha, los lobos descienden lentamente del promontorio y se alejan hacia el bosque, volviendo a su vida salvaje.
FIN

Colección **ALIX** por Jacques Martin

Álbums de que consta la colección:

LA TIARA DE ORIBAL
LA GARRA NEGRA
LAS LEGIONES PERDIDAS
EL ÚLTIMO ESPARTANO
LA TUMBA ETRUSCA
LA ISLA MALDITA